

8 DE FEBRERO DE 2004. AÑO 7. N°390

Norman Mailer contra USA
John Cassavetes: recordando con gloria
Paul Westerberg: rock, aerosol y cinta adhesiva
A doscientos años de la muerte de Immanuel Kant

serial para el desayuno

La entrevista que Robert Ressler –el ex FBI que acuñó el término "asesino serial" fue el principal asesor en *El silencio de los inocentes* y es considerado la máxima eminencia en el tema– le hizo a Jeffrey Dahmer, el asesino en serie más famoso del mundo.





M.C. KAROL

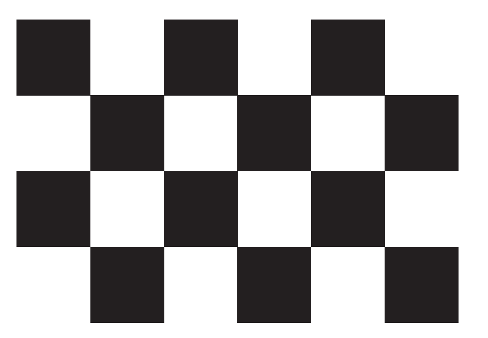
“Por este trabajo creativo, los bendigo de todo corazón”, dicen que dijo nada menos que el papa Juan Pablo II tras presenciar un espectáculo de breakdance (¿?) montado en el Vaticano por una organización cultural polaca destinada a ayudar a los jóvenes pobres y marginados de su país. Hubo aplausos y vitoreo, pero nada de, por supuesto, exhibiciones de *moonwalking* a lo Michael Jackson. Es que, al parecer, eso sí que estaría pasado de moda.

PATO POR LIEBRE

The Darkness, una de las bandas más exitosas de este momento en los Estados Unidos, debió hacer alguna que otra “concesión artística” para alcanzar la cima del ranking. Básicamente, el sucio trabajo de limpieza de las discográficas, en pos de adecuar sus letras al gusto de los padres más mojigatos, que después de todo son los que pagan los CD de los nenes. Los Darkness confesaron haber tenido que regrabar algunos tracks de su álbum de tal manera que las puteadas y otras “malas palabras” no ofendieran a algunos potenciales compradores. *Permission to Land* –tal es el nombre del disco– había llegado al puesto número uno de ventas en su versión original (esto es, con “improperios” y todo), pero debieron editar una versión alternativa para aquellos locales que suelen ser frecuentados por almas más susceptibles. Sólo que el procedimiento utilizado no ha quedado del todo claro para algunos: en una canción, por ejemplo, se limitaron a cambiar la palabra *fuck* por *duck* (pato). El cantante Justin Hawkins se autofelicitó por la estrategia en alguna entrevista publicada en medios norteamericanos, diciendo que “en (la canción) *Black Shuck*, donde canto: ‘A ese perro no le importa un carajo (*fuck*)’, lo he cambiado por pato (*duck*), y me he salido con la mía. Uno puede bien probar un acercamiento absurdo al asunto, o intentar una variante que tenga algún sentido. Yo prefiero el acercamiento absurdo”.

LOS RUBIOS

Los ecologistas del otro lado del mundo ponen el grito en el cielo: un zoológico-safari chino acaba de teñir de rojo y amarillo a sus monos para celebrar el Año Nuevo (el año nuevo chino, por supuesto). Se trata del Forest Safari Park de la ciudad de Shenyang, provincia de Liaoning, y la iniciativa no tuvo otro objetivo que marcar el comienzo del Año del Mono. “Primero debimos anestesiarlos –confesó un vocero del parque–. Y al despertar parecieron sorprendidos ante su nuevo aspecto. Pero al rato se los veía felices.” Xu Dianju, presidente del hospital para animales salvajes del safari, contó que también colorearon el pelo de algunos caballos para hacerlos parecer cebras. A todo esto, Zhu Chengwei, el director de la Estación local de Protección de la Vida Silvestre, dijo que las autoridades deberían haber testeado el proceso de tintura antes de aplicarlo en los macacos. La principal preocupación de Chengwei fue por el riesgo de que los primates se lamieran el pelo teñido, ya que la crema utilizada para convertirlos en blondas criaturitas contiene químicos que podrían afectar su sistema digestivo. “Pero estos monos no tienen el hábito de pasarse la lengua –argumentó en defensa propia el parque zoológico–, así que no hay peligro de que se coman la crema por accidente. A juzgar por la reacción que tuvieron al verse teñidos, no se alteraron ni se sobreexcitaron.” Salvo al darse cuenta, finalmente, de que también de ese lado del mundo –y aunque la mona teñida, mona queda– todos las prefieren rubias.



LOS ALFILES SATANICOS

Para tranquilidad de todos los fanáticos del “juego-ciencia” por excelencia, la Iglesia Ortodoxa Rusa acaba de declarar que no planea condenar al ajedrez como una “obra del diablo”. Nadie les preguntó, pensarán, mal, unos cuantos malpensados, pero la verdad es que sí, alguien les reclamó que tomaran cartas en el asunto (y a propósito, habría que ver qué piensa la institución sobre los juegos de cartas). La demanda provino de un joven feligrés un tanto fundamentalista que se tomó el trabajo de encabezar una campaña y organizar una petición en la que se aseguraba que el juego de tablero en cuestión era uno de los medios de manifestación del mismísimo Belcebú. Para dar por cerrado el caso, el arzobispo Wikenti de la región de Yekaterinburg se pronunció públicamente con estas palabras: “El ajedrez es un juego tranquilo e inteligente que sirve de estímulo para pensar. No es un pecado. Son los juegos apasionados y excitantes que causan confusión, odio e irritación, los que están prohibidos por nuestra institución, incluyendo algunos videogames”. Las asociaciones de practicantes de Damas y de Scrabble, entonces –y sólo entonces– respiraron aliviadas.

¿Por qué engordó Tevez?

Porque se comió muchos goles.
José Pommarés

Porque la crealina le da sequedad de vientre. A mí con la plastilina me pasaba igual.
Aníbal, profesor de plástica

Porque siempre soñó con ganar plata y comer como el DIEGO (Canchera Xeneize). “No es gordura es hinchazón” (periodismo independiente) y “con la globalización qué queré” (oído en la popular); “porque se casó en secreto en el 2002” (la doce)
Respuesta múltiple

¡A vos no te va tan mal, gordito!
Diego (Ontiveros)

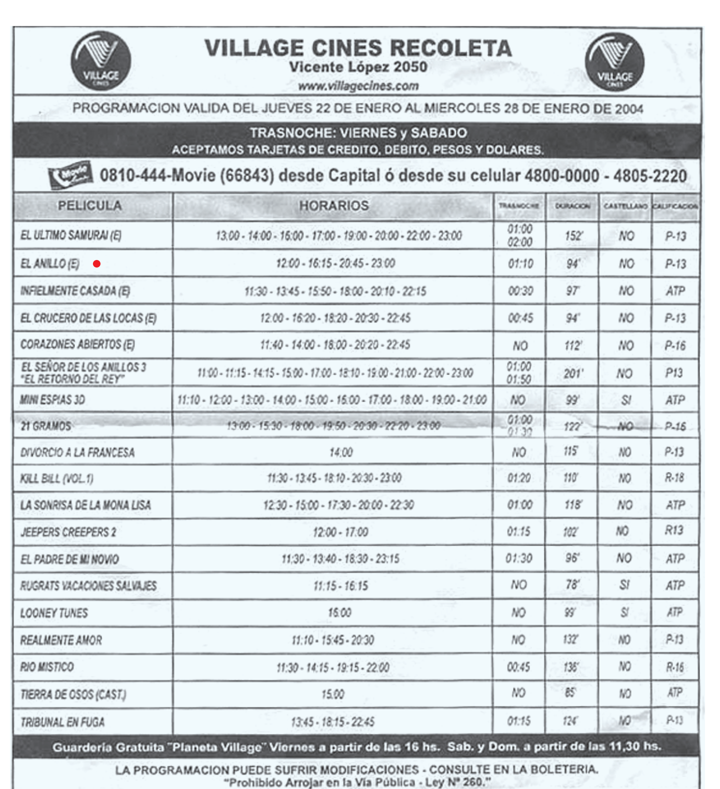
Porque se tomó en serio que es el futuro Maradona.
Anónimo.

Por comer mucho pucherito de gallina.
Verón de Estrada

Por no comer la comida macriobiótica que le ordené.
Virrey Liniers

Porque no quiere ser menos que Chilavert.
La Chanchi Estevez

Para la semana próxima:
¿Qué tapa el Corcho?



VILLAGE CINES RECOLETA
Vicente López 2050
www.villagecines.com

PROGRAMACION VALIDA DEL JUEVES 22 DE ENERO AL MIERCOLES 28 DE ENERO DE 2004

TRASNOCHE: VIERNES y SABADO
ACEPTAMOS TARJETAS DE CREDITO, DEBITO, PESOS Y DOLARES.

0810-444-Movie (66843) desde Capital ó desde su celular 4800-0000 - 4805-2220

PELICULA	HORARIOS	TRASNOCHE	DURACION	CASTELLANO	CALIFICACION
EL ULTIMO SAMURAI (E)	13:00 - 14:00 - 16:00 - 17:00 - 19:00 - 20:00 - 22:00 - 23:00	01:00 02:00	152'	NO	P-13
EL ANILLO (E) •	12:00 - 16:15 - 20:45 - 23:00	01:10	94'	NO	P-13
INFIELMENTE CASADA (E)	11:30 - 13:45 - 15:50 - 18:00 - 20:10 - 22:15	00:30	97'	NO	ATP
EL CRUCERO DE LAS LOCAS (E)	12:00 - 16:20 - 18:20 - 20:30 - 22:45	00:45	94'	NO	P-13
CORAZONES ABIERTOS (E)	11:40 - 14:00 - 18:00 - 20:20 - 22:45	NO	112'	NO	P-16
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS 3 "EL RETORNO DEL REY"	11:00 - 11:15 - 14:15 - 15:00 - 17:00 - 18:10 - 19:00 - 21:00 - 22:00 - 23:00	01:00 01:50	201'	NO	P13
MINI ESPIAS 3D	11:10 - 12:00 - 13:00 - 14:00 - 15:00 - 16:00 - 17:00 - 18:00 - 19:00 - 21:00	NO	99'	SI	ATP
~~21 GRAMOS~~	~~13:00 - 15:30 - 18:00 - 19:50 - 20:30 - 22:20 - 23:00~~	~~01:00 01:30~~	~~122'~~	~~NO~~	~~P-16~~
DIVORCIO A LA FRANCESA	14:00	NO	115'	NO	P-13
KILL BILL (VOL.1)	11:30 - 13:45 - 18:10 - 20:30 - 23:00	01:20	110'	NO	R-18
LA SONRISA DE LA MONA LISA	12:30 - 15:00 - 17:30 - 20:00 - 22:30	01:00	118'	NO	ATP
JEEPERS CREEPERS 2	12:00 - 17:00	01:15	102'	NO	R13
EL PADRE DE MI NOVIO	11:30 - 13:40 - 18:30 - 23:15	01:30	96'	NO	ATP
RUGRATS VACACIONES SALVAJES	11:15 - 16:15	NO	78'	SI	ATP
LOONEY TUNES	16:00	NO	99'	SI	ATP
REALMENTE AMOR	11:10 - 15:45 - 20:30	NO	132'	NO	P-13
RIO MISTICO	11:30 - 14:15 - 19:15 - 22:00	00:45	136'	NO	R-16
TIERRA DE OSOS (CAST.)	15:00	NO	85'	NO	ATP
TRIBUNAL EN FUGA	13:45 - 18:15 - 22:45	01:15	124'	NO	P-13

Guardería Gratuita "Planeta Village" Viernes a partir de las 16 hs. Sab. y Dom. a partir de las 11,30 hs.

LA PROGRAMACION PUEDE SUFRIR MODIFICACIONES - CONSULTE EN LA BOLETERIA.
"Prohibido Arrojar en la Vía Pública - Ley Nº 260."

PARKING VILLAGE RECOLETA: la HORA: $3,00.- / ½ ESTADIA de 06:00 a 20:00 hs. $6,00.-
½ ESTADIA de 20:00 a 06:00 hs. $15,00.- / ESTADIA $20,00.-
ABONO MENSUAL $150.00- + 2 ENTRADAS DE CINE DE REGALO!!!

RING RING

Los programadores de los cines de Village Recoleta parecen haber sido afectados por la ola de calor de las semanas pasadas. Ocurre que en la última quincena de enero se estrenó *The Ring*, que es la película nipona cuya exitosa remake norteamericana fue estrenada el año pasado como *La llamada*. Demasiadas referencias terminaron cruzándose y haciendo cortocircuito. Y si el título de la original en inglés (y al juzgar por la gráfica de sus afiches, también en japonés, *Ringu*) hace alusión a las llamadas telefónicas que anuncian la inminente muerte a sus protagonistas tanto como a la circulación de la maldición que ocupa el centro de la película, los folletos de los recoletos cines capitalinos no pudieron menos que intentar condensar tanta información como fuera. Así es que la semana de estreno la anunciaron como *El anillo* (otra acepción para *The Ring*) y a la siguiente como *El ring* (y entre paréntesis: *La llamada*), con lo cual al asunto se le superpusieron alusiones pugilísticas y alguna sutil llamada al éxito actual de la trilogía de J.R.R. Tolkien. Próximos estrenos: *El redondel*, *El tubazo* y *El agujero de la telefónica*.

• EL ANILLO (E)	12:00 - 16:15 - 20:45 - 23:00	01:10	94'	NO	P-13

EL RING (LA LLAMADA)	11:30 - 16:00 - 20:30	NO	94'	NO	P-13



¿MARTHA AGUILÉ? ¿LUIS ARGERICH?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



INVENCIÓN

“No entiendo cómo los hombres inventaron la palabra felicidad.” Franz Kafka

POR LEONARDO MOLEDO

La felicidad es muy cómoda, pero a veces produce trastornos estomacales que desconciertan a los médicos y los obligan a tomar medidas extremas, como recomendar una dieta moderada, que el feliz acepta con circunspección. La felicidad es muy cómoda, pero a veces trae conflictos con los vecinos, que ponen la música muy fuerte, y hay que hablarles y convencerlos de que no es para tanto. La felicidad es fantástica, pero a veces hay cosas que interfieren, se mancha una camisa, o te deportan a un campo de concentración, se cae una copa finísima y se hace añicos contra el suelo, los vidrios se esparcen, y cuando el feliz camina por la noche –el feliz jamás duerme– y recorre la casa con los pies descalzos, en la plenitud del contacto con lo original, las baldosas o el palisandro que puebla la parte inferior de las habitaciones, se corta levemente y salen unas gotas de sangre, o sufre una hemorragia decisiva. La felicidad es sensacional, pero a veces, cuando estás cocinando, se te derrama un bol donde habías batido tres huevos, y tenés que limpiar el piso con un trapo, el trapo se ensucia y tenés que lavarlo con un jabón apropiado, o en su defecto con detergente; en este último caso el trapo se arruina, y el feliz no volverá jamás a tener un trapo de piso. La felicidad es turgente, pero un día se mete una basurita en el carburador, recorre los cañitos que alimentan el motorcito de tu automóvil, y el automóvil se para, tenés que llamar a una grúa y remolcarlo hasta tu casita. O se para en Fuerte Apache, y te secuestran, te torturan y te matan. No confíes nunca en la felicidad.

La felicidad es estática, pero no es difícil que el feliz se embarque en aventuras extraordinarias en busca de más felicidad; la felicidad tiene una tendencia compulsiva al aumento, rara vez se conforma con el plácido equilibrio y allí se encuentra la mayor fuente de sus problemas, y como la felicidad es por definición generosa, el feliz trata de repartirla permitiendo coimas y corruptelas, aunque naturalmente, el primer objeto de la generosidad feliz es el usuario de la felicidad, el feliz, que quiere, una vez que la ha ajustado como un traje a medida, guardarla completamente para sí y que nadie participe de ella. Para lo cual es necesario recurrir a toda clase de triquiñuelas; la felicidad es muchas veces pequeñísima, y hay que buscarla en las cosas muy pero muy chicas, como un caracolito minúsculo, con una lupa, o una lente de aumento de gran tamaño, algo que te revele los detallecitos, las paredes rugosas de un tubito microscópico, de un tubérculo, tubito, de donde hay que raspar y raspar durante horas, con un instrumento afilado, y si es posible con punta, con una punta muy fina, como los que usan ciertos relojeros para ajustar engranajes de relojes antiguos, fabricados hace mucho tiempo, de modelos obsoletos, ya que fueron sustituidos por los aparatos digitales, con visor o sin él, con agujas, escoplos microscópicos capaces de detectar una fina película, sacarla lentamente y permitir que se acumule en un montoncito miserable, que después puede beberse, o preferiblemente fumarse, de felicidad.

La felicidad exige que cuides todos los detalles, y puedas manejar los infinitos inconvenientes, como enhebrar una aguja, o una enfermedad terminal, o perder la cédula, o que se descomponga el teléfono, o subir una escalera con los peldaños rotos, para extender los brazos y que te los claven en cruz, con clavos gruesos, de hierro, que te atraviesan los huesos, y luego con una maza de hierro te rompan las tibias para que te mueras más rápido, o si después de una o dos copas de vino tenés un poco de dolor de cabeza y tenés que acostarte. Podés tomar una aspirina, y si tenés náuseas, de veinte a cuarenta gotas de Reliverán.

La felicidad es un líquido, que se derrama desde el feliz a sus semejantes, y los enchastra para siempre, embarcándolos en fantasías exuberantes, que transforman su vida en un infierno perpetuo.

La felicidad es un horror, por eso las distintas religiones condenan a quienes llevaron una vida casta y pura, sin reproche, a ser eternamente felices en el paraíso. La felicidad es muy cómoda, pero un día te matás o te matan y no sirvió para nada.

Confesiones de una mente peligrosa

NOTA DE TAPA Jeffrey Dahmer es, probablemente, el asesino serial más famoso del mundo desde Jack el Destripador: llevaba asesinadas diecisiete personas en 1991 cuando lo atraparon, recién estaba "en los comienzos" de una escalada de violencia y sus hábitos no se reducían al asesinato y al abuso sexual sino que abarcaban la necrofilia, el descuartizamiento, la antropofagia, la trepanación, la experimentación y un plan para transformar a las personas en zombis. En *Dentro del monstruo* (Alba Editorial), la continuación del escalofriante *El que lucha con monstruos*, Robert K. Ressler, pionero de la psicología forense y máxima autoridad en el tema, da a conocer por primera vez el diálogo que mantuvo con Dahmer y en el que "El Carnicero de Milwaukee" cuenta con detalle su vida, los años en que intentó dejar de matar, el modo en que se deshizo de los cadáveres, las veces que la policía estuvo en su casa y no vio nada, los motivos de cada nueva práctica y explica que, en el fondo, simplemente no toleraba que alguien se levantara de la cama y se fuera.

POR ROBERT K. RESSLER

En enero de 1991, unos meses después de mi retiro del FBI, la Universidad de Wisconsin me invitó a dar un curso de elaboración de perfiles criminales en Milwaukee. Era un encargo rutinario y no me detuve a pensar en las consecuencias hasta que por los titulares de la prensa me enteré de que el verano de aquel mismo año habían detenido en Milwaukee a Jeffrey Dahmer. Dahmer estaba acusado de diecisiete asesinatos en aquella zona y en los alrededores de la casa donde había transcurrido su infancia, en Bath, Ohio. Para mí fue una grata sorpresa recibir una carta, el mes de agosto, de un investigador que había asistido al curso y que en aquel momento participaba en el esclarecimiento del caso Dahmer. "No se puede figurar hasta qué punto han sido útiles sus explicaciones para abordar los sucesos ocurridos recientemente en Milwaukee", decía.

Más tarde, mi intervención en el caso Dahmer fue más directa y personal. En otoño coincidieron en ponerse en contacto conmigo la defensa y un policía que pasó mi historial profesional al fiscal. Mi amigo Park Dietz iba a presentarse por la acusación, pero en aquella ocasión mi opinión difería de la suya y acepté asesorar a la defensa. No es que creyera que Dahmer fuera inocente desde el punto de vista legal o médico, pero me parecía que existían circunstancias atenuantes que permitían plantear un caso de locura. En mi opinión, Dahmer no respondía ni al perfil clásico del criminal "organizado" ni al del "desorganizado"; mientras que un asesino organizado sería legalmente cuerdo, y un asesino desorganizado sería, para la ley, claramente demente, Dahmer era ambas cosas y ninguna de las dos, una especie de criminal "mixto", por lo que cabía la posibilidad de que un tribunal considerase que no estaba en su sano juicio cuando cometió algunos de sus últimos asesinatos.

Si acepté, fue por la alegación que Gerry Boyle quería que Dahmer presentase. El 13 de enero de 1992, Boyle anunció a la prensa y al tribunal que Dahmer, que en un principio se había declarado "no culpable por enajenación mental", ahora se declaraba "culpable pero enajenado". La alegación "culpable pero enajenado" está prevista por la ley de Wisconsin, aunque no por la de otros muchos estados. En virtud de ella, fuera cual fuera el resultado del juicio, Dahmer pasaría el resto de sus días recluido en una institución segura. Si la defensa ganaba el caso, la institución sería un hospital psiquiátrico; si perdía, sería la cárcel. "Éste es un caso sobre el estado mental de Dahmer", anunció Boyle a la prensa.

Criado en una familia de clase media de una pequeña ciudad de Ohio, Dahmer sólo tenía dieciocho años cuando mató por primera vez: fue en 1978, cerca de su casa de Bath. Transcurrieron ocho años antes de que sintiera la necesidad de matar de nuevo, pero luego la frecuencia de los crímenes se aceleró: uno en 1986, dos en 1988, uno en 1989, cuatro en 1990 y ocho en 1991. Finalmente, un joven de color llamado Tracy Edwards logró huir de él y parar a un coche de policía para que le ayudara a quitarse las esposas con las que Dahmer le había inmovilizado.

Una vez detenido, la policía halló en su apartamento restos humanos, fotografías de las víctimas y gran cantidad de macabros trofeos de los jóvenes asesinados, además de pruebas de canibalismo y tortura. La investigación demostró que la policía había tenido numerosas oportunidades para atraparle antes de su última escalada criminal. En 1988, por ejemplo, un joven laosiano pudo escapar de su apartamento. Dahmer le había llevado allí con la promesa de hacerle unas fotos a cambio de dinero, y luego había intentado drogarlo hasta dejarlo inconsciente. Dahmer, con antecedentes de delitos relacionados con el alcohol, fue condenado entonces por agresión sexual en segundo grado. Estando en libertad bajo fianza en espera de la condena, cometió otro asesinato. Cuando se dictó sentencia, en lugar de recluirlo en la cárcel, se le impuso una condena de un año de prisión en régimen semiabierto y la obligación de asistir a un curso sobre alcoholismo. Por aquel entonces, había varias denuncias de jóvenes desaparecidos en la zona en que Dahmer había recogido al joven laosiano, y también pruebas suficientes para relacionarlo directamente con tres de ellos. Las autoridades policiales, sin embargo, no ataron cabos.

Cuando Dahmer, en condición de régimen semiabierto, solicitó la libertad bajo palabra, incluso su padre, uno de sus más acérrimos defensores, escribió al juzgado oponiéndose a su excarcelación antes de que finalizara el programa de tratamiento, pero aun así fue puesto en libertad. A partir de entonces, la vorágine de asesinatos se aceleró como nunca. Las autoridades tuvieron como mínimo dos oportunidades más para agarrarlo. El 8 de julio de 1990, una de sus víctimas en potencia se puso a gritar con tal fuerza que Dahmer no tuvo más remedio que dejarla marchar; el incidente fue denunciado a la policía, con la descripción de un agresor llamado Jeff y la dirección de su apartamento, pero no se llevó a cabo ninguna investigación. La segunda oportunidad se dio a finales de mayo de 1991, cuando Dahmer secuestró en un centro comercial a otro muchacho laosiano que resultó ser el hermano pequeño del que tres años antes había conseguido escapar de él. Esta vez, el joven también pudo huir, después de haber sido violado, y salió corriendo desnudo a la calle, donde se congregó una multitud que le prestó auxilio hasta la llegada de la policía. Por increíble que parezca, los policías y los bomberos que acudieron a la llamada de urgencia se dejaron convencer por él: les aseguró que el muchacho era su amante y que estaba muy borracho. Los policías llegaron al extremo de acompañar al laosiano a casa de su agresor. La policía no hizo caso del hedor que impregnaba el apartamento y se marchó dejando a Dahmer con su víctima; unos minutos después, el muchacho era estrangulado.

Cuando finalmente, en el verano de 1991, lo detuvieron por asesinato, al principio intentó negar sus crímenes, pero el cúmulo de pruebas encontradas (un bidón lleno de restos humanos, cráneos puestos a secar y barnizados, centenares de fotos) le hizo cambiar de idea y facilitó una detallada descripción de los asesinatos. No sólo confesó el asesinato de los jóvenes sino también una serie de prácticas espantosas que incluían copulación con los cadáveres, canibalismo y prolongadas torturas como preludio de los asesinatos. Dahmer martirizó a algunas de sus víctimas trepanándoles el cráneo y vertiendo ácido directamente sobre el cerebro.

Imaginen, si así lo desean, una voz grave y sonora, aparentemente lacónica, reposada y fluida, pero con signos evidentes de una gran tensión y de esfuerzo por controlar lo que está diciendo. Hay que arrancarle las palabras. Para animarlo a seguir, yo murmuraba monosílabos de asentimiento después de cada frase, pero los he eliminado de la transcripción para facilitar la lectura. Dahmer quería dar la impresión de que colaboraba y de que recordaba lo que había hecho con cierta objetividad, como si el autor de los asesinatos hubiera sido otra persona muy distinta.

Retrocedamos a la época de Bath, cuando cometiste tu primer delito, y quitaste la vida a un ser humano. ¿Antes de eso...?

–No hubo nada.

¿Ninguna agresión, ni nada parecido?

–No. Violencia contra mí, sí. Fue a mí a quien atacaron, sin motivo.

¿Puedes describir brevemente lo que ocurrió?



JEFFREY DAHMER, "EL CARNICERO DE MILWAUKEE" EN SU PRIMERA COMPARECENCIA ANTE EL TRIBUNAL. UN DETALLE: LLEVABA PUESTA LA CAMISA DE UNA DE SUS VÍCTIMAS.

–Había ido a visitar a un amigo y volvía de noche a casa; vi que se me acercaban tres chicos del instituto, estudiantes de último año. Uno de ellos sacó una porra y me golpeó en la nuca. Así, sin motivo. Eché a correr.

Hablemos un poco de la ruptura de tu familia. Es doloroso para mucha gente, para la gente que ha hecho lo mismo que tú, y puede convertirse en un elemento importante de su vida. Permíteme que te pregunte: ¿en algún momento sufriste alguna agresión sexual?

–No.

Entonces, ésta no fue la causa. He oído de tu interés por diseccionar animales y cosas por el estilo. ¿Cuándo empezó?

–A los quince o dieciséis años.

¿Empezó en la clase de biología?

–Sí. Nos hicieron diseccionar un lechón.

¿Cómo describirías tu fascinación por, bueno, por la desmembración *(Dahmer se ríe)* de animales?

–Pues... uno fue un perro grande que encontré en la carretera. Iba a separar la carne, blanquear los huesos, reconstruirlos y venderlo. Pero no llegué a hacerlo. No sé cómo empecé a meterme en esto; es una afición un poco rara.

Me parece recordar que pusiste la cabeza en un palo y lo dejaste detrás de tu casa.

–Fue una broma. Encontré al perro y lo rajé para ver cómo era por dentro. Después se me ocurrió que sería divertido clavar la cabeza en una estaca y dejarla en el bosque. Llevé a uno de mis amigos y le dije que me lo había encontrado entre los árboles.

¿Qué edad tenías entonces?

–Creo que dieciséis.

¿Qué año era?

–A finales de los setenta.

Estábamos ahora preparados para adentrarnos en el terreno de los asesinatos. Dahmer tiene una imagen fija en la cabeza, el momento de recoger a un hombre haciendo dedo, y cuando ésta se materializa en la vida real, se siente arrastrado por los acontecimientos y tiene que llegar hasta el final.

Tenías unos dieciocho años cuando cometiste el primer asesinato, ¿no es cierto?

–Antes llevaba un par de años teniendo la fantasía de encontrar a un hombre guapo haciendo dedo y *(pausa dramática)*... gozar sexualmente de él.

¿De dónde la sacaste: de una película, de un libro?

–No. Me vino de dentro.

De dentro.

–Ocurrió por casualidad una semana que no había nadie en casa. Mi madre estaba fuera con David, en un motel a unos ocho kilómetros; yo tenía el coche, eran más de las cinco de la mañana y regresaba a casa después de haber bebido. No buscaba a nadie, pero a un kilómetro de casa, lo vi. Hacía dedo. No llevaba camisa y era guapo. Me sentí atraído por él. Pasé por delante de él, frené y pensé: "¿Qué hago? ¿Lo hago subir o no?". Le pregunté si quería fumar un porro y él respondió: "¡Estupendo!". Fuimos a mi habitación, bebimos unas cervezas y en el rato que pasamos juntos vi que no era gay. No sabía cómo retenerlo si no era agarrando la barra de las pesas y golpeándolo en la cabeza. Luego lo estrangulé con la misma barra.

¿Tienes idea de dónde te vino esta fantasía de tomar a alguien por la fuerza? ¿También imaginabas quitar la vida a alguien?

–Sí, sí. Todo... todo giraba alrededor de tener un dominio absoluto. Por qué, o de dónde me vino esto, no lo sé.

¿Te sentías fuera de lugar en tus relaciones con la gente?

–En el pueblo donde vivía, la homosexualidad era el máximo tabú. Nunca se hablaba de eso. Yo sentía deseos de estar con alguien, pero nunca conocí a nadie que fuera gay, por lo menos que yo supiera; sexualmente era muy frustrante.

¿Y después de estrangularlo? ¿Hubo actividad sexual antes de eso?

–No. Yo estaba muy asustado por lo que había hecho. Anduve un rato de un lado para otro por la casa. Al final me masturbé.

¿Estabas excitado por lo ocurrido?

–Por tenerlo cautivo.

Bien. Estaba inconsciente, o muerto; no podía ir a ninguna parte. ¿Eso te excitaba?

–Exacto. Más tarde bajé el cadáver al sótano. Me quedo allí, pero no puedo dormir, vuelvo a subir a la casa. Al día siguiente tengo que pensar en una manera de deshacerme de las pruebas. Compro un cuchillo de caza. Por la noche vuelvo a bajar, le abro el vientre y me masturbo otra vez.

¿Te excitó sólo el físico?

–Los órganos internos.

¿Los órganos internos? ¿La acción de destriparlo?

–Sí, luego le corto un brazo. Luego todo el cuerpo en pedazos. Meto cada trozo en una bolsa y después todo en tres bolsas grandes de plástico para la basura. Pongo las bolsas en la parte trasera del coche y me voy a tirar los restos a un barranco, a quince kilómetros. Son las tres de la madrugada. Voy por una carretera secundaria desierta y, a mitad de camino, me para un policía, por ir demasiado a la izquierda. El agente pide refuerzos. Son dos. Me hacen la prueba de alcoholemia. La paso. Iluminan el asiento trasero con la linterna, ven las bolsas y me preguntan qué es. Les digo que basura, porque cerca de mi casa no hay ningún vertedero. Me creen a pesar del olor. Me ponen una multa por circular demasiado a la izquierda... y vuelvo a casa.

¿Y qué hiciste con las bolsas?

–Las volví a dejar en el sótano. Agarré la cabeza, la lavé, la puse en el suelo del cuarto de baño, me masturbé; luego volví a meter la cabeza con el resto de las bolsas, abajo. A la mañana siguiente... metí las bolsas en una tubería de desagüe enterrada que medía unos tres metros. Aplasté la entrada de la tubería hasta cerrarla y las dejé unos dos años y medio dentro.

¿Cuándo volviste a buscarlas?

–Después del ejército, después de trabajar un año en Miami. Abrí la tubería, agarré los huesos, los rompí en trozos pequeños y los esparcí por la maleza.

¿Por qué rompiste los huesos?

–Para acabar con todo. El colgante que él llevaba y las pulseras... los arrojé al río.

¿No conservaste nada de aquel episodio?

–No. Quemé las ropas.

No quiero que me describas cada uno de los casos, pero me gustaría centrarme en algunos. ¿El siguiente homicidio cuándo ocurrió?

–En 1986. Invité a un chico que había conocido en un bar gay, detrás del Hotel Ambassador, a pasar una noche de sexo y emociones. Ya había empezado a dar píldoras a la gente.

¿Qué tipo de droga usabas?

–Píldoras para dormir.

¿Cómo te aficionaste a ellas?

–Llevaba un tiempo yendo al sauna y la mayoría de los que conocía allí quería sexo anal; a mí esto no me interesaba, prefería encontrar una manera de quedarme toda la noche con ellos sin necesidad de esto.

¿Qué efecto notabas en ellos?

–Quedaban inconscientes unas cuatro horas.

¿Cuál era tu plan?

–Tener control sobre los demás sin hacerles daño.

En aquella época, ¿tenías intenciones de llevarte a alguien a casa?

–No, en absoluto. Por eso empecé a utilizar el maniquí. ¿Sabía esto? Buscaba la manera de satisfacerme sin hacer daño a nadie.

¿Intentaste apartarte de todo esto?

–Sí. Durante dos años. Alrededor de 1983 empecé a frecuentar la iglesia con mi abuela. Quería enderezar mi vida. Iba a misa, leía la Biblia, intentaba apartar todo pensamiento relacionado con el sexo, y durante esos dos años salí adelante. Pero una noche, en la biblioteca local, leyendo un libro y pensando en mis cosas, se me acercó un chico, me tiró una nota en el regazo y se alejó apresuradamente. La nota decía: "Si bajas al lavabo de la planta baja, te la chupo". Me lo tomé a broma y no le di más importancia. Pero unos dos meses después empecé otra vez, el impulso, la compulsión. Aumentó el deseo sexual. Volví a beber y a frecuentar los *sex-shops.* En aquel tiempo tenía controlado el deseo, pero quería encontrar la manera de saciarme sin hacer daño a nadie. Así que me hice socio del sauna, iba a bares gay e intentaba obtener satisfacción con el maniquí. Luego ocurrió el incidente del cementerio. Leí la esquela de un joven de dieciocho años y me presenté en el tanatorio. Vi el cadáver y era un hombre muy atractivo. Cuando lo hubieron enterrado, agarré una pala y una carretilla con la intención de llevarme el cadáver a casa. Alrededor de medianoche me dirigí al cementerio, pero el suelo estaba helado y tuve que abandonar mi propósito.

¿Descubriste que en los bares era fácil conseguir que alguien se fuera contigo?

–Exacto. Era un muchacho muy guapo. Le invité a la habitación del hotel. Estuvimos bebiendo. Yo tomaba cola con ron de alta graduación. Le hice beber a él también y se quedó dormido. Yo seguí bebiendo y debí de quedarme en blanco, porque no recuerdo nada de lo que ocurrió hasta que me desperté por la mañana. El estaba tumbado de espaldas, con la cabeza colgando del borde de la cama; yo tenía los antebrazos llenos de contusiones y él algunas costillas rotas y otras lesiones. Al parecer, lo había golpeado hasta matarlo.

¿No tienes ningún recuerdo de haberlo hecho?

–No recuerdo haberlo hecho y no tenía ninguna intención de hacerlo.

¿Qué haces a continuación?

–Estaba horrorizado. Pero... tenía que hacer algo con el cadáver. Lo encerré en el armario, me fui al centro comercial y compré una valija grande con ruedas. Lo metí dentro. Reservé la habitación para otra noche. Me quedé ahí sentado, aterrorizado. La noche siguiente, a la una de la madrugada, abandoné el hotel, pedí al taxista que me ayudara a meter la valija en el portaequipajes, y me dirigí a casa de mi abuela. Escondí la valija en el sótano y lo dejé allí aproximadamente una semana.

¿Y no despedía ningún olor?

–No, porque hacía frío. Era la fiesta de Acción de Gracias y no podía hacer nada porque iban a venir unos familiares de visita.

¿Por qué no dejaste el cadáver en la habitación?

–Porque estaba a mi nombre.

Sigamos. Tienes el cadáver escondido allí abajo una semana.

–Mi abuela sale un par de horas para ir a la iglesia, y yo bajo a buscarlo. Agarro un cuchillo, le rajo el estómago, me masturbo, luego separo la carne y la meto en bolsas, cubro el esqueleto con una colcha y lo hago pedazos con una maza. Lo envuelvo todo y el lunes por la mañana lo echo a la basura. Excepto el cráneo. El cráneo me lo guardé.

¿Cuánto tiempo lo conservaste?

–Una semana. Lo metí en lejía concentrada para blanquearlo. Quedó limpio, pero demasiado frágil y lo tiré.

¿No te dio miedo tirar todo a la basura?

–No sabía qué otra cosa hacer.

¿Y tu abuela no se imaginó algo raro?

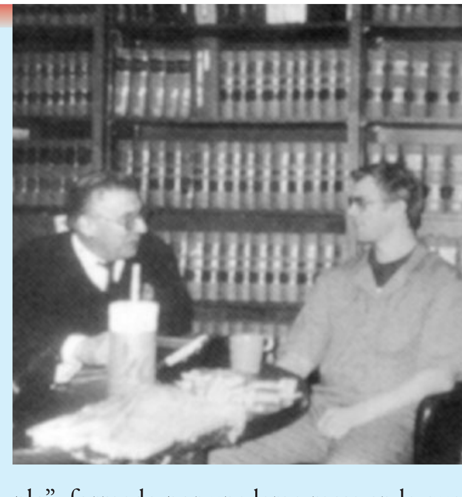
–Sólo se quejaba de algunos malos olores.

En cierto momento te fuiste de su casa.

–Pensé que, después de ocho años con ella,

era hora de tener mi propia casa, donde no me viera tan restringido.
¿Y dónde estaba esa primera casa?
–En la calle Veinticuatro. Allí es donde saqué aquella foto (de la primera víctima laosiana). No quería hacerle ningún daño.
Era muy joven, ¿no? ¿Cuántos años tenía?
–Trece, catorce. Creí que era mayor. Ya sabe, un asiático puede tener veintiún años y seguir teniendo cara de niño.
Así es. ¿Qué te impulsó?
–Era un domingo por la mañana. Había salido a dar un paseo. Necesitaba actividad sexual. Lo vi, era muy atractivo. Le ofrecí cincuenta dólares por sacarle unas fotos. El aceptó. Le hice dos fotos, le di una bebida y creí que estaba inconsciente. Se escapó, y se presentó la policía.
Ahí te salió el tiro por la culata. La policía te detuvo.
–Mmm-hmm. El agente y yo volvimos al apartamento. Registraron la casa. No encontraron el cráneo que tenía en una cómoda del vestíbulo.
¿Cómo es posible que no lo vieran?
–Estaba debajo de la ropa. En Ohio se les pasaron por alto las bolsas de basura, y ahora no veían el cráneo.
Si lo hubieran encontrado, las cosas habrían cambiado considerablemente, ¿verdad?
–Sí. Y salir del hotel como lo hice. No era nada normal. Cuestión de suerte.

En el diálogo siguiente, observarán que Dahmer interpreta mal lo que yo le digo. Yo digo que la voluntad de los homosexuales de relacionarse con desconocidos es una práctica peligrosa para ellos, pero él interpreta toda referencia al peligro como peligro para él, no para otros.
La mayor parte de tus víctimas las sacabas de bares o barrios gay. ¿Qué opinas de su disposición a relacionarse con desconocidos? ¿No crees que es peligroso?
–Sí, lo pensaba, pero la compulsión pasaba por encima de todo.
Según parece, habías elaborado un plan muy detallado para convencer a la gente de que fuera contigo. Estabas seguro de que siempre lo conseguirías.
–Sí.
Pero algunas veces no funcionaba.
–Algunas veces, muy pocas, estaba muy borracho, y me llevaba a alguien que no era tan atractivo como había creído, y por la mañana tenía resaca y se iba. Otras veces no quise matarlos, porque no quería estar con ellos. Esto me ocurrió tres o cuatro veces. Otras noches no quería estar con nadie y volvía a casa a ver un video o leer.
No tenías muchas cintas de video.
–A medida que pasaban los años, fui dejando de lado los videos y las revistas que no me atraían. Aparte de las películas porno, las del Jedi (trilogía de *La guerra de las galaxias*), el personaje del Emperador, con su control absoluto, encajaba perfectamente en mis fantasías. Supongo que a mucha gente le gustaría tener el control total, es una fantasía muy común.
Esta idea de dominación y control, ¿consideras que fue en aumento desde la segunda víctima hasta la última?
–Mmm-hmm.
Y empezaste a perfeccionar tu técnica de llevarte chicos a casa.
–Se convirtió en el impulso y el foco de mi vida, lo único que me daba satisfacción.
Tuviste algo con las ciencias ocultas. ¿Era un intento de conseguir más poder?
–Sí, pero no fue nada serio. Hice algunos dibujos. Iba a librerías especializadas en ciencias ocultas y compraba material, pero nunca hice ningún ritual con las víctimas. Probablemente lo habría hecho seis meses más tarde, si no me hubieran detenido.
Tengo una copia de un dibujo tuyo. Es toda una fantasía, ¿eh?
–Habría sido una realidad, con seis meses más.
Dahmer quería construir lo que él unas veces llamaba "centro de poder" y otras "templo", formado por una larga mesa en la que colocaría seis calaveras. Dos esqueletos completos la flanquearían, uno a cada extremo, suspendidos del techo. Una gran lámpara se erguiría en el centro de la mesa y extendería seis globos de luz sobre las calaveras. El propósito de Dahmer era crear un entorno desde donde conectar con otro nivel de percepción o del ser, a fin de conseguir el éxito en el amor y las finanzas.
¿Pensabas comprar todo ese equipo?
–Sí. Ya tenía las lámparas y los esqueletos.
¿Alguna vez creíste...?
–Nunca estuve seguro, pero...
¿Qué había detrás del hecho de que conservaras los esqueletos, los cráneos, el pelo, las partes del cuerpo....
–Conservar los cráneos era una manera de sentir que había sido un desperdicio total matarlos. Los esqueletos iba a utilizarlos para el templo, pero ésta no fue la motivación para matarlos; se me ocurrió después.
Parece que toleraban mal que la gente se marchara.
–Eran levantes de una noche. Siempre me dejaban claro que tenían que volver al trabajo. Y yo no quería que se fueran.
¿Crees que era realista? ¿No pensaste nunca en establecer una relación permanente?
–No podía. Cuando fui a vivir al apartamento, ya estaba hasta el cuello en cierta manera de hacer las cosas. Además, nunca conocí a nadie que me inspirara la confianza para mantener ese tipo de relación.
Entonces, ¿lo habrías preferido pero era imposible encontrar?
–No me quedaba tiempo para andar buscando. Trabajaba seis días a la semana, tenía limitaciones de tiempo, y quería soluciones inmediatas.
Con el primer muchacho, al que intentaste convertir en zombi, no te salió bien. ¿Volviste a intentarlo?
–Lo intenté otra vez, doblé la dosis y el resultado fue fatal. Esta vez no hubo estrangulamiento. Luego intenté inyectar agua hirviendo. Más tarde se despertó. Estaba muy aturdido. Le di más píldoras y volvió a dormirse. Esto fue la noche siguiente. De día lo dejaba allí.
¿Le habías atado?
–No. Estaba siempre acostado. Aquella noche murió.
¿Y qué me dices de *(otra víctima)*?
–Le puse la primera inyección cuando estaba drogado, me fui por una cerveza y cuando regresé...
¿Eso fue antes o después de que viniera la policía?
–Antes. La primera inyección fue antes. Salió del apartamento. Me lo volvieron a traer, creyendo que estaba borracho. Le puse la segunda inyección, y eso fue fatal.
¿Fue inmediato o...?
–Inmediato. Era el hermano del que había fotografiado. Fui a dar una vuelta al centro comercial y me topé con él. No lo conocía. ¿Cuántas posibilidades había de que ocurriera algo así? Astronómicas.
¿Hasta donde perforaste?
–Sólo hasta el hueso. Lo inyecté. Estaba dormido y salí a tomar una cerveza rápida al bar de enfrente antes de que cerrasen. Cuando volvía, le vi sentado en la acera y alguien había llamado a la policía. Tuve que pensar deprisa: les dije que era un amigo mío que se había emborrachado y me creyeron. En mitad de un callejón oscuro, a las dos de la madrugada, con la policía a un lado y los bomberos al otro. No podía ir a ninguna parte. Me pidieron el carnet de identidad y se los enseñé. Trataron de hablar con él y les respondió en su lengua. No había rastros de sangre; le examinaron y se creyeron que estaba completamente borracho. Me dijeron que me lo llevara adentro; él no quería entrar, pero entre dos agentes lo subieron al apartamento.
¿Lo examinaron?
–No. Lo tumbaron en el sofá y echaron un vistazo al apartamento. No entraron en mi dormitorio. Si lo hubieran hecho, habrían visto el cadáver (de una víctima anterior) que aún estaba allí. Vieron las dos fotos que le había sacado antes al muchacho, que estaban encima de la mesa del comedor. Un agente le dijo al otro: "¿Lo ves? Ha dicho la verdad". Y se marcharon.
¿De dónde has sacado esta tranquilidad? En situaciones así, la gente se pone a temblar.
–La primera vez que vinieron, temblaba... Bueno, no lo sé. No sé de dónde he sacado esta tranquilidad. ¡No lo sé!



RESSLER ENTREVISTANDO A JEFFREY DAHMER EN LA BIBLIOTECA DE LA CÁRCEL.

"Eran levantes de una noche. Siempre me dejaban claro que tenían que volver al trabajo. Y yo no quería que se fueran."

Muchos asesinos en serie conservan trofeos o recuerdos de sus víctimas. Dahmer había llevado esta tendencia mucho más allá. De las paredes de su apartamento colgaban numerosas fotos de esbeltos modelos masculinos. Le pregunté si las poses de las víctimas en sus fotos imitaban esas otras.
–Era para dar más realce a su físico.
¿Qué significado tenía esto para ti?
–Era una manera de ejercer el control, de que tuvieran el aspecto que yo deseaba.
Era importante conservar las fotos.
–Las utilizaba para masturbarme.
Tenías montones. ¿Y no las escondías?
–Antes sí, pero en la época de la detención me estaba volviendo muy descuidado.
Volviendo al muchacho del apartamento: ¿cuánto esperaste para descuartizarlo y deshacerte del cadáver?
–Hasta el día siguiente.
¿Cuánto tardaste?
–Unas dos horas.
¿Tan sólo?
–Tenía mucha práctica. Es un trabajo sucio. Trabajaba deprisa.
¿Siempre en la bañera?
–Sí.
Y te deshiciste de él. ¿Arrojaste mucho por el inodoro? ¿No se atascaba?
–No, jamás se me atascó.

Pregunté a Dahmer si había leído algo de otros asesinos en serie como Gacy y me respondió que, cuando había oído hablar de éste por primera vez, él ya había matado a varias personas. No puedo asegurar si mentía o no, porque es frecuente que los asesinos lean sobre los crímenes de otros asesinos, y, aparte de la satisfacción que les produce ver que actúan de la misma manera, a veces aprenden sus técnicas.
¿Torturaste a alguno de esos muchachos?
–Jamás. Jamás.
¿Se trataba siempre de anular su conciencia con las drogas y con la muerte?
–Quería que fuese lo menos doloroso posible.
¿Cuándo tenía lugar la actividad sexual?
–Después de drogarlos.
¿Crees que era realista mantenerlos en aquel estado?
–Drogados no. Por eso empecé con las trepanaciones. Drogarlos no funcionaba.
Tenías reparos en hacerles daño. Cuando estaban conscientes y les hacías daño, ¿te preocupaba?
–Por eso no pude seguir con (nombre de la víctima). Y acabó llamando a la policía. Pero no le creyeron. Estaba a tres kilómetros de mi casa y me lo traje otra vez. Tenía el cuchillo, pero fui incapaz de utilizarlo.
¿Alguna vez los mordiste?
–Sí, sí. Al primero. Cuando ya estaba muerto le mordí el cuello.
¿Y qué había detrás de eso, cuál era la motivación?
–La sensación de que pasaban a formar parte de mí.
¿Con cuál de las víctimas empezaste a comerlas?
–Con M. Fue después (del laosiano). Creo que el tercero del apartamento.
Más o menos el número siete.
–Supongo.
¿Cómo ocurrió?
–Mientras lo desmembraba. Guardé el corazón. Y los bíceps. Los corté en pedazos pequeños, los lavé, los metí en bolsas de plástico herméticas y las guardé en el congelador; buscaba algo más, algo nuevo para satisfacerme. Después los cociné, y me masturbé mirando la foto.
¿Nunca sentiste inclinación por los niños? ¿Cuáles eran tus preferencias?
–Los hombres hechos y derechos.
¿De tu misma edad?
–Mmm-hmm.
Blancos, negros y morenos.
–Esta es la cosa. Todo el mundo cree que era una cuestión racial, pero eran diferentes. El primero era blanco, el segundo era un indio norteamericano, el tercero era hispano y el cuarto era mulato. El único motivo de que levantara hombres negros era que en los bares gay eran mayoría.
Entonces era una cuestión de zona.
–Sí. Espero que haya quedado claro.
¿Te han acosado los negros en la cárcel por este motivo?
–Sí. Creen que... se trata de algo racial.

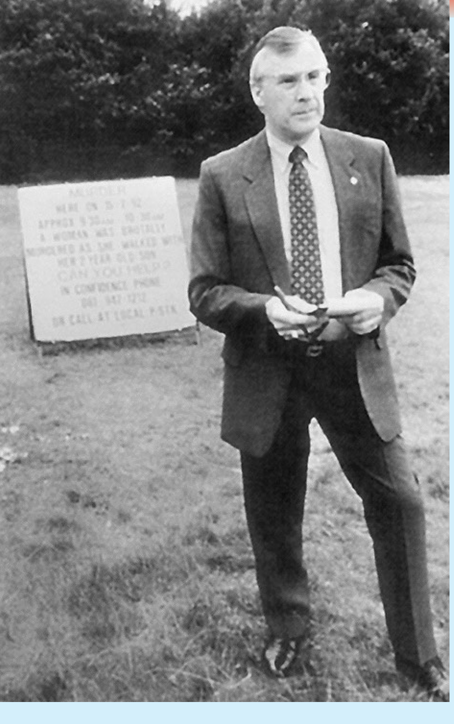
La vez que Dahmer abrió un armario y el administrador olió el contenido de un barril de plástico con capacidad para más de cien litros, lleno de la solución de ácido que utilizaba para disolver los huesos, el administrador a punto estuvo de desvanecerse. El le explicó que allí vertía el agua sucia de la pecera y el hombre se lo creyó.
¿De la pecera? ¿Era una excusa creíble?
–Yo creo que no. Pero, según parece, se la tragó.
Poco después, tiró el barril con su contenido y se agenció un enorme bidón azul de petróleo.
¿Qué había dentro?
–Los torsos sin cabeza.
Ese bidón azul, ¿era para guardarlos y procesarlos más tarde?
–Era para el ácido. Para tratar los torsos.
¿Cuál era el propósito de las lámparas?
–Eran globos azules. Apagaba la luz de arriba y conseguía dar una atmósfera misteriosa y oscura al escenario. Efectos especiales.
¡Vaya escena!
–Como en las películas del Jedi.



RESSLER JUNTO A LA ÚNICA CRIATURA QUE AYUDO A CREAR: EL HANNIBAL LECTER DE THOMAS HARRIS, A QUIEN ASESORÓ.

MÁS ALLÁ: RESSLER EN UNA ESCENA DEL CRIMEN.





¿Y por qué barnizar los cráneos?
–Para darles un aspecto más uniforme. Después de unas semanas, algunos no estaban tan blancos como los otros y tenían un aspecto artificial, como fabricados para un anuncio.
He visto fotos y es verdad, casi parecía una campaña comercial. ¿Los sacaste alguna vez?
–Hace mucho tiempo. Una vez me llevé a casa a un muchacho de Chicago. Los vio y creyó que eran comprados.
Algunos cadáveres tenían las plantas de los pies rebanadas. ¿Por qué?
–Eso era simplemente para que el ácido tuviera una mayor superficie para desintegrar la carne. La piel de la planta de los pies normalmente es muy gruesa.
Seguimos hablando de dos casos que no terminaron en homicidio. En el primero, un hombre joven había sobrevivido a "la bebida" en casa de la abuela y Dahmer le permitió marcharse, pero más tarde el muchacho tuvo que ser hospitalizado y denunció el incidente a la policía, que no hizo un seguimiento muy bueno del asunto. A continuación sigue la narración, palabra por palabra, del segundo caso.
¿Qué pasó con aquel muchacho que golpeaste con un martillo?
–Se marchó furioso, diciendo que iba a llamar a la policía. Quince minutos más tarde, regresó. Llamó a la puerta y le dejé entrar. Dijo que necesitaba dinero para el teléfono, o el taxi, o no sé qué. Me pareció increíble que volviera. ¿Puede creérselo?
¿En lugar de ir a la policía?
–Tenía miedo de dejarlo ir otra vez; forcejeamos unos cinco minutos. Los dos estábamos agotados. Estuvimos en el dormitorio hasta las siete de la mañana. Lo calmé; me prometió que no llamaría a la policía. Fuimos a la esquina, paré un taxi y ésa fue la última vez que lo vi.
Es raro que no presentara una denuncia.
–Lo hizo, pero contó una historia absurda de que yo le había pegado y no le creyeron.
Beber más de la cuenta ha sido un problema constante en tu vida, ¿verdad?
–Sí. Era mi manera de sobrellevar la vida familiar. El divorcio. Y los golpes. Bebía para borrar la memoria. Durante un tiempo funcionó.
¿Puede decirse que te mantenías en un estado de semi..?
–En un estado de borrachera.
¿Lo sentías como una necesidad?
–Así parecía todo más fácil.
¿Te producía placer el acto de cortar en sí?
–Al principio sí. Luego pasó a ser una rutina.
¿Y el sexo después de la muerte?
–Placentero.
¿Y con los restos?
–No era tan placentero como cuando los tenía enteros.
¿Has sabido siempre que lo que hacías estaba mal?
–Sí, sí.
¿En algún momento llegaste a decirte: "Esto es una locura"?
–Sí. Cuando empecé con lo del taladro. Fue en el número doce, o por ahí.
¿Eras consciente de que...?
–De que aquello ya era demasiado.
¿Te dijiste: "No volveré a hacerlo"?
–No. Quería conseguir la técnica del zombi.
¿Por qué crees que la dominación, el control, el poder sobre los demás era tan importante? Para la gente corriente, son factores importantes, pero no hasta el extremo que los llevaste.
–Si hubiera tenido intereses y aficiones normales, como el deporte, no habrían sido tan importantes. ¿Por qué lo eran? No lo sé. *(Larga pausa).* Supongo que me hacían la vida más atractiva, o más plena.
De acuerdo. Pero se trataba de un poder y un control... fuera de control. ¿Entiendes lo que quiero decir?
–Ahora sí.
Cuando empezaste con lo del taladro, ¿tuviste la sensación de que iban a agarrarte?
–No. Creía que podía evitar que me descubrieran. Fue después de perder el trabajo cuando se me empezó a desmoronar todo.
¿Fue poco antes de que te detuvieran?
–Tal vez un mes.
¿Por qué perdiste el empleo?
–Porque llamé una noche, cuando estaba con el levantador de pesas negro. Creía que aún me quedaba un día de baja por enfermedad, pero no. Decidí pasar la noche con él, porque pensaba que al día siguiente aún tendría el trabajo. Fue por eso.
¿Y lo de las lentes de contacto amarillas?
–Los dos protagonistas de estas películas (*El retorno del Jedi* y *El Exorcista III*) llevaban unas lentes en los ojos que emanaban poder. Formaba parte de mi fantasía.
Seguí con la lista entera de crímenes para descubrir algún indicio de su estado mental en la época de cada uno de ellos. Para mí, el acontecimiento clave era lo que había ocurrido en el Hotel Ambassador en 1986. Me interesé por cómo era su vida en aquella época.
–Por aquel entonces había dejado de intentar resistirme a los deseos, pero, cuando conocía a alguien, iba a su casa y me limitaba a pasar una noche de sexo con ellos. La violencia no entraba en mis planes.
Pero esta vez te despiertas y el chico está muerto. Desde entonces hasta enero de 1988 pasan dos años, pero desde enero de 1988 hasta marzo de 1988 pasan sólo dos meses. Lo que ocurrió en el Ambassador, ¿te pareció agradable...?
–No.
...¿o terrible?
–Terrible.
¿Por qué?
–No lo había planeado. Para mí fue una sorpresa encontrarme con lo ocurrido.
Y que él te acompañara a casa de tu abuela, ¿qué fue? ¿Un cúmulo de circunstancias?
–Sí. Nos desnudamos. Estuvimos en la cama, acariciándonos. Nos masturbamos. Y... lo encontré tan atractivo que quise conservarlo.
Las siguientes preguntas tenían por objeto discernir qué crimen en concreto había sido planeado y cuál espontáneo. Revisamos todos los casos en una secuencia temporal. El siguiente había sido en marzo de 1988.
¿Dónde lo encontraste?
–Yendo de copas. Llevaba toda la noche bebiendo y ya me iba a casa. Cuando salí, lo vi y le hice el ofrecimiento.
¿Y otra vez a casa de la abuela, las drogas y todo lo demás?
–Mmm-hmm, el mismo plan.
¿En aquel momento sabías...?
–En aquel momento... sí, sin duda. El plan... Mmm-hmm.
Después pasa un año. Estamos en marzo de 1989. Aquella vez, cuando saliste de casa, ¿ibas en busca de alguien? ¿Planeabas hacerlo?
–Sí, sí. Buscaba a alguien para llevarme.
El siguiente crimen se produjo catorce o quince meses más tarde. "¿Cuáles habían sido las circunstancias?", pregunté.
–Lo encontré delante de un bar. Se dedicaba a la prostitución y era muy guapo. Le ofrecí dinero, fuimos a casa, y... el mismo plan.
Cuando fuiste a Chicago, ¿habías quedado con alguien?
–Sí.
¿Pensabas que la cita podía terminar en homicidio?
–Sí, probablemente.
Le pregunté a Dahmer si, en medio de una serie de crímenes, antes de salir a la caza fantaseaba sobre lo que ocurriría.
–Sólo mirando fotos de víctimas anteriores. Videos, películas pornográficas, revistas. No tenía fantasías elaboradas antes de salir.
Entonces, te valías de las fotos y la pornografía para llenar los huecos entre...
–Exacto.
...entre sucesos.
–Sí.
Le pregunté de nuevo por sus preferencias sexuales, qué tipo de persona habría deseado como compañero sexual.
–Me habría gustado tener un hombre blanco bien desarrollado y complaciente. Habría preferido tenerlo vivo y que estuviera siempre a mi lado.
¿Que saliera a trabajar y que llevara una vida normal, o que sólo estuviera contigo?
–Que sólo estuviera conmigo.
Menos preferible, pero aún deseable, dijo Dahmer en respuesta a otras preguntas, habría sido dejar a alguien en "estado zombie". Bajando la escala, dijo que habría preferido "lo que he estado haciendo", es decir, ligar con hombres en los bares y llevárselos a casa para matarlos. Bajando más aún en la escala de las preferencias, sin embargo, dijo: "Nada". Ni sexo homosexual normal ni sexo heterosexual normal, ninguna pareja. O, en todo caso, la pornografía.
¿Y después?
–Celibato, sin ninguna actividad sexual. Éste era el estado que intentaba alcanzar los dos años en que fui a la iglesia.
¿Intentabas alcanzar ese estado porque sabías que así no te meterías en líos?
–En efecto, en efecto.
En la época en que cometiste los crímenes, ¿creías que tenías derecho a hacer lo que hacías?
–Siempre intentaba no llegar a conocer demasiado bien a la persona. Así se parecían más a un objeto inanimado. Pero siempre supe que no estaba bien. Tenía culpa.
¿Alguna vez pensaste que el otro había hecho algo mal y que tú tenías justificación para...?
–No. Esto es lo que creía Palermo, el psicólogo forense. Que lo hacía para librar el mundo de malvados. Y no lo hacía por eso.
Nada de psicologías profundas, ¿eh? No siempre funcionan.
Nos reímos y dimos por terminadas las sesiones. Dahmer aceptó volver a recibirme después del juicio para que yo siguiera con las entrevistas. Le dije que se cuidara y que fumaba demasiado. Me respondió que si terminaba teniendo un cáncer y se moría, solucionaría el problema a todos los que no sabían qué hacer con él.
Un jurado de no expertos corroboró que una persona, para ser considerada enferma mental, debe comportarse como tal la mayor parte del tiempo. Por consiguiente, consideró que Dahmer estaba legalmente en su sano juicio al cometer los crímenes. Una vez emitido este veredicto, el jurado tuvo que considerar a Dahmer culpable de quince asesinatos y fue condenado a quince cadenas perpetuas, lo que equivaldría a unos 936 años de cárcel. En Wisconsin no existe la pena de muerte.
En los años que pasó en la cárcel, según Boyle, su abogado, se negó a aceptar protección especial e insistió en mezclarse con los demás reclusos. A finales de noviembre de 1994, fue asesinado por un preso negro, tal como había temido. Fue apaleado en el baño hasta la muerte por Cristopher J. Scarver, que también cumplía cadena perpetua por asesinato. Scarver había sido condenado a pesar de haber afirmado que unas voces le decían que era el Hijo de Dios y le advertían acerca de si podía o no confiar en una persona.
Para muchos, la muerte violenta de Dahmer fue un final apropiado; hubo otros, sin embargo, entre ellos algunos columnistas, que se enfurecieron porque Scarver había privado a los ciudadanos del derecho de tener a Dahmer purgando durante muchos más años los crímenes cometidos. En mi opinión, ni Dahmer ni Scarver tendrían que haber sido encarcelados sino recluidos de por vida en una institución psiquiátrica.
El problema, en realidad, es que personas como Dahmer plantean un dilema a la sociedad, que no ha desarrollado un modo adecuado de tratarlas. Centrarse en conceptos como el bien y el mal no es ni una aproximación siquiera a la compleja realidad de lo que hizo Dahmer.
En la década de 1970, le pregunté al asesino en serie Edmund Kemper si su personalidad y sus problemas se incluían en el *DSM-II*, y me respondió que no creía que se incluyeran hasta que el *DSM* entrara en su sexta o séptima edición..., una edición que no se publicaría hasta bien entrado el siglo XXI.

TAPA: ALEJANDRO ROS

POR NORMAN MAILER

Empezaré por el discurso pronunciado por Colin Powell ante la ONU el 5 de febrero de 2003. En principio, fue un discurso muy detallado que intentaba demostrar que Saddam Hussein estaba violando todas las normas de los inspectores que podía, cosa que no sorprendió a nadie. Al fin y al cabo, Saddam tiene un gran instinto para ser consciente de los caprichos de la historia. Sabe que cuanto más haga esperar a los grandes estadistas, más se hartan éstos del aburrimiento mortal que supone tratar con un mentiroso consumado, astutamente despegado de toda obligación y necesidad de cooperación. Ser un completo mentiroso es un don magnífico. Si uno no dice nunca la verdad, está prácticamente tan a salvo como un hombre sincero que no dice nunca una mentira. Cuando le informan de que acaba de jurar lo contrario de lo que prometió ayer, contesta: “Nunca dije eso” o, si las palabras están grabadas, declara que se le ha malinterpretado. La confusión tiene muchas permutaciones posibles. Así es como Saddam consiguió sobrevivir a siete años de inspecciones, entre 1991 y 1998. Había llegado a pactos –la mayoría, bajo cuerda– con los franceses, alemanes, rusos, jordanos... La lista es larga. También supo manipular las simpatías del Tercer Mundo. Convenció a mucha gente buena de todo el planeta. La permanente crueldad de Estados Unidos estaba matando de hambre a los niños iraquíes. Los niños estaban desnutridos, en gran parte, por el embargo que el propio Saddam se había buscado, pero la verdad es que, aunque hubieran estado sanos, se las habría arreglado para tener un grupo de niños de seis años muertos de hambre durante el tiempo suficiente para poder distribuir una fotografía a todo el mundo. No era trigo limpio, y lo demostró. Jugó tan bien que consiguió que se declarara el fin de las inspecciones en 1998.

En la Casa Blanca ya se había hablado, y se seguía hablando entonces, de que teníamos que enviar tropas a Irak como respuesta a tal ostentación. Por desgracia, la aventura de Clinton con Monica Lewinsky lo había convertido en un guerrero paralizado. En pleno escándalo público, no podía permitirse el lujo de derramar una sola gota de sangre estadounidense. La prueba se vio en Kosovo, donde no entraron soldados norteamericanos con la OTAN y nuestros bombarderos no arrojaron nunca su material desde una altura que estuviera al alcance de las baterías antiaéreas serbias. Todo se hizo desde una altura de 5000 metros. Por tanto, Irak era imposible. Al Gore se comportó entonces como un halcón, indudablemente para mejorar su futura imagen de campaña y pasar de la categoría de endeble a la de semental –un requisito imprescindible para la presidencia–, pero la vulnerabilidad de Clinton dio al traste con todo ello.

Ahora bien, el punto más débil de la intervención de Powell fue la demostración del vínculo entre Irak y Al Qaeda. Para la tremenda expectativa levantada, las pruebas pecaron de escasas. Con la excepción de Gran Bretaña, los países con derecho a veto en el Consejo de Seguridad, es decir, los franceses, chinos y rusos, no estaban dispuestos a satisfacer la pasión de Bush por entrar en guerra lo antes posible. Querían más tiempo para intensificar las inspecciones. Consideraban que la contención era una salida.

Apenas una semana después, Al Yazira ofreció una grabación de Bin Laden en la que dejaba entrever que Saddam y él estaban listos para entablar contacto directo, a pesar de que él llamaba a los “socialistas” de Bagdad “infieles”. Sin embargo, esta última afirmación estaba en inmediata contradicción con lo que acababa de decir un momento antes. “No perjudica bajo estas circunstancias (de ataque de Occidente) que los intereses de los musulmanes (finalmente) se opongan a los intereses de los socialistas en la lucha contra los cruzados.”

Bin Laden podría haber escogido ser ambiguo y tener dos caras en sus comentarios, pero la sugerencia de un interés común, a pesar de todo, entre Al Qaeda y Saddam, estaba también ahí. ¿Había llegado el momento? ¿El enemigo del enemigo de Saddam se había convertido en el amigo de Saddam? Si era cierto, el resultado podía ser desastroso. Podríamos vencera Irak y, aun así, sufrir la gran catástrofe que presuntamente pretendíamos evitar con la guerra. Las armas de destrucción masiva de Irak podían pasar a manos de Bin Laden.

Sin dichas armas, Al Qaeda tendría que arreglárselas como pudiera. Pero si Saddam transfiriese sólo una parte de sus reservas de guerra biológica y química, Bin Laden sería mucho más peligroso. La decisión de George W. Bush de emprender la guerra con Irak a la mayor brevedad posible se encontraba ahora ante la posibilidad de que Saddam hubiera contraatacado con una jugada maestra. Tal vez, lo que verdaderamente estaba diciendo era: “Déjenme que me ría de las inspecciones, y todavía estarán relativamente a salvo. Pueden estar seguros de que no correré a darle a Osama bin Laden mi mejor material, siempre que sigamos jugando este juego de las inspecciones de ida y vuelta. Ahora bien, entren en guerra conmigo, y Osama sonreirá. Es posible que yo muera en el incendio, pero su pueblo y él estarán contentos. No tengan la menor duda, él quiere que me declaren la guerra”.

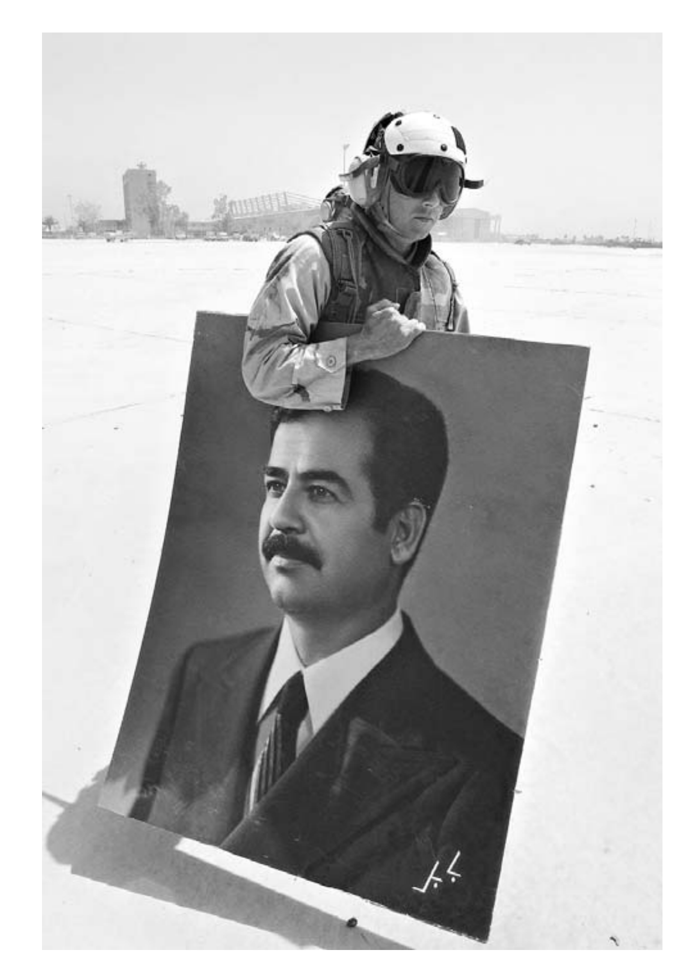
Como esta sucesión de acontecimientos era evidente desde el principio, cabría preguntarse lo que se preguntaban ya unos cuantos estadounidenses: ¿Cómo hemos podido dejar que se hicieran realidad esas opciones, esas infernales y falsas opciones?

Mientras tanto, el mundo reaccionaba con horror al programa bélico de Bush. La edición europea de la revista *Time* había hecho una encuesta en su página web: “¿Qué país representa un mayor peligro para la paz mundial en 2003?”. Emitidos 318.000 votos hasta ese momento, las respuestas eran: Corea del Norte, 7%; Irak, 8%; Estados Unidos, 84%.

Como había declarado John Le Carré en el londinense *The Times*: “Estados Unidos ha entrado en uno de sus períodos de locura histórica, pero éste es el peor que recuerdo”. Harold Pinter ya no quería sutilezas en el lenguaje: “La administración estadounidense, en estos momentos, es un animal salvaje y sediento de sangre. Las bombas son su único vocabulario. Sabemos que muchos norteamericanos están horrorizados por la postura de su gobierno, pero da la impresión de que no pueden hacer nada”.

Ya antes del 11 de septiembre muchos asuntos habían empeorado. La arquitectura espiritual del país se apoyaba, desde la Segunda Guerra Mundial, en nuestras instituciones casi míticas de seguridad, fundamentalmente el FBI y la Iglesia Católica, con la misma categoría especial e intangible que la Constitución y el Tribunal Supremo.

Ahora, todo eso se estaba cobrando su precio. Viejos y nuevos escándalos del FBI salieron a la luz con el caso Hanssen, que estalló en febrero de 2001. Robert Hanssen, un católico ultradevoto, había sido espía soviético durante quince años. Nadie en el FBI podía creerlo. Siempre había parecido el anticomunista más puro de todos. Luego, después del 11 de septiembre, llegaron las demandas por paidofilia contra la Iglesia Católica, y eso abrió unas heridas insondables en muchos hogares católicos. Desde luego, causó un tremendo daño entre los sacerdotes. ¿Cómo iba a poder pasearse ahora por la calle un hombre joven







En el nombre del mal

La guerra se ha convertido en un tema recurrente y obsesivo en los Estados Unidos. Y desde luego, la agudeza crítica de Norman Mailer no podía mantenerse al margen del asunto. ¿Se ha convertido Estados Unidos en un imperio excluyente y una policía universal? ¿Qué hay detrás de la postulación de un eje del mal? Mailer sospecha que la guerra es el primer paso de un meticuloso plan de la derecha patriótica que encontró su gran oportunidad el 11 de septiembre. A continuación explica por qué.

o maduro con su alzacuellos, sin tener que sufrir cómo retiraban la vista y le saludaban artificialmente los feligreses con los que se iba encontrando?

Además estaba la Bolsa. No paraba de bajar. El paro crecía, sin prisa pero sin pausa. Los escándalos relacionados con consejeros delegados de empresas adquirieron más notoriedad.

Estados Unidos había soportado la constante expansión de la empresa hacia la vida cotidiana desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Había sido la vaca lechera para el país. Pero también había sido una vaca sucia, que soltaba gases de tacañería y manipulación mediante el énfasis excesivo en la publicidad. Se ignoraba el producto pero se rendía pleitesía a su mercadotecnia, un animal y una fuerza que había logrado apartar a Estados Unidos de la mayoría de nosotros. Había conseguido que el mundo fuera un lugar más desagradable desde el final de la Segunda Guerra Mundial. No hay más que mencionar la arquitectura de edificios de cincuenta pisos inspirada en una caja de Kleenex con balcones, los centros comerciales rodeados de casas bajas, las autopistas con vistas al vacío y, por debajo de todo ello, la cortina del plástico, el omnipresente plástico, destinado a adormecer las sensaciones táctiles del niño, el plástico, el favorito en la carrera para ver qué sustancia podía hacer el mundo más desagradable. Dado que nosotros habíamos distribuido el material a todo el mundo, ya ejercíamos una especie de hegemonía mundial. Exportábamos el vasto vacío estético de las empresas norteamericanas más poderosas. No se construían nuevas catedrales para los pobres; sólo viviendas protegidas de dieciséis pisos que eran cárceles para el alma.

Luego llegó una denuncia más completa de las argucias económicas y la contaminación de las empresas. La glotonería económica prosperaba. En las primeras páginas de todas las secciones de economía se denunciaban conductas delictivas. Sin el 11 de septiembre, George Bush habría vivido con la incomodidad permanente de tener una publicidad cada vez peor en los medios. Podría decirse, incluso, que Estados Unidos estaba sufriendo una serie de golpes que no estaban tan alejados de lo que les ocurrió a los alemanes tras la Primera Guerra Mundial, cuando la inflación eliminó la seña de identidad alemana fundamental, que consistía en que, si uno trabajaba mucho y ahorraba, acababa disfrutando de una vejez decente. Sin aquella inflación desatada, es probable que Hitler no hubiera llegado al poder diez años después. Pues bien, el 11 de septiembre hizo algo equivalente con la sensación de seguridad de los estadounidenses.

En realidad, el conservadurismo se encaminaba hacia una división. Los viejos conservadores como Pat Buchanan opinaban que Estados Unidos debía mantenerse aislado e intentar resolver los problemas que pudiera. Buchanan era la cabeza de lo que podría llamarse los conservadores de viejo cuño, defensores de los valores de la familia, el país, la fe, la tradición, el hogar, el trabajo duro y honrado, el deber, la lealtad y un presupuesto equilibrado. Las ideas, nociones y predilecciones de George W. Bush, en su mayor parte, no podían ser compatibles con el conservadurismo de Buchanan.

Bush era distinto. La distancia entre su escuela de pensamiento y la de los conservadores de los viejos valores podía provocar en la derecha una dicotomía tan clara como las diferencias entre comunistas y socialistas al final de la Primera Guerra Mundial. Los conservadores patrioteros hablaban de algunos valores de los otros conservadores, pero, en el fondo, les importaban un pito. Aunque todavía usaban varios términos comunes, lo hacían para no reducir su base electoral. Usaban la bandera. Les encantaban palabras como "mal". Uno de los principales defectos de la retórica de Bush era el de utilizar esa palabra como si fuera un botón que le permitía aumentar su poder. A veces, a las personas les colocan una vía intravenosa por la que pueden recibir una analgésico narcótico siempre que lo necesitan, y algunas aprietan el botón sin parar. Bush utiliza el mal como narcótico para el sector del público estadounidense que se siente más incómodo. Desde luego, en su opinión, lo hace porque cree que Estados Unidos es bueno. Y lo cree, cree que este país es la única esperanza del mundo. Al mismo tiempo, tiene miedo de que el país esté volviéndose cada vez más disoluto, y la única solución es, tal vez –una palabras malignas, poderosas y casi sagradas–, luchar para crear un Imperio Mundial. Detrás de toda la campaña para declarar la guerra a Irak está el deseo de tener una gran presencia militar en Oriente Medio, como paso para apoderarse del resto del mundo.

Puede que ésta sea una afirmación muy amplia, así que voy a intentar justificarla. De forma inmediata, se me ocurre lo siguiente: la raíz del conservadurismo patriotero no está en la locura, sino en una lógica oculta. Una lógica con la que no estoy de acuerdo, pero que tiene sentido si uno acepta sus premisas. Desde un punto de vista cristiano militante, Estados Unidos está casi en la podredumbre. Los medios de comunicación están sumidos en pleno libertinaje. En todas las pantallas de televisión aparecen ombligos desnudos, tan significativos como los ojos de los animales salvajes. Los niños están llegando a un punto en el que no saben leer, pero desde luego saben follar. Por consiguiente, si Estados Unidos se convirtiera en una máquina militar internacional lo bastante grande como para superar todos los compromisos, la Casa Blanca tendría la ventaja de que la libertad sexual norteamericana, todo ese escándalo de los gays, las feministas, las lesbianas y los travestidos se consideraría un lujo excesivo y se volvería a encerrar en el armario. El compromiso, el patriotismo y la dedicación volverían a ser valores nacionales (con toda la hipocresía subsiguiente). Cuando nos hayamos convertido en la encarnación del Imperio Romano en el siglo XXI, la reforma moral podrá hacer su entrada triunfal en el panorama. El ejército, por supuesto, es mucho más puritano que el mundo del espectáculo. Los soldados están más locos que cualquier hombre corriente tanto en combate como fuera de él, pero sufren una tremenda presión cotidiana por parte de los mandos, que podrían convertirse en unos poderosísimos censores de la vida civil.

A los conservadores patrioteros, ahora, la guerra les parece la mejor solución posible. Tal vez acaben uniéndose Jesús y Evel Knievel, después de todo. Hay que combatir el mal, en una lucha de muerte. Usese la palabra *mal* quince veces en cada discurso.

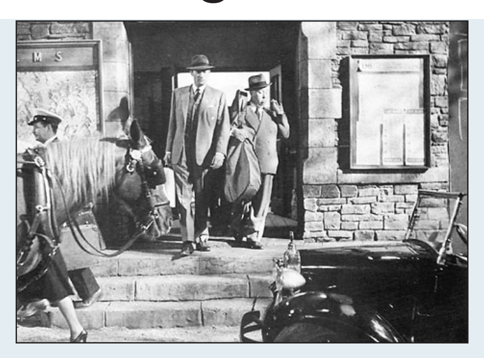
Los estadounidenses tienen una especie de mística enloquecida: la idea de que pueden hacer cualquier cosa. Sí, dicen los conservadores patrioteros, podremos enfrentarnos a lo que se avecina. Tenemos los conocimientos y la capacidad para hacerlo. Superaremos los obstáculos. Los conservadores patrioteros creen verdaderamente que Estados Unidos no sólo puede gobernar el mundo, sino que debe hacerlo. Si no se atiene a ese compromiso con el Imperio, el país se irá al traste y el mundo le seguirá. En mi opinión, éste es el subtexto principal del proyecto iraquí, y quizá los conservadores patrioteros no son plenamente conscientes de su alcance, no todos, al menos. Todavía no.

Además, Bush podría contar con otros sentimientos firmes que están muy presentes en nuestra vida diaria. Para empezar, buena parte del orgullo norteamericano actual se apoya en el trípode del dinero, el deporte y la exhibición del poder militar. Alrededor de un tercio de nuestros estadios deportivos reciben su nombre de empresas: Gillette y FedEx no son más que dos de una veintena de ejemplos. Este año, la Super Bowl de la NFL no pudo comenzar hasta que retiraron una bandera estadounidense del tamaño de un campo de fútbol, que ocupaba el césped. Las Fuerzas Aéreas ofrecieron la emoción de una gran V en el cielo. Seguramente, la mitad de Estados Unidos tiene un deseo tácito de ir a la guerra. Es algo que satisface nuestra mitología. Estados Unidos, según ese argumento, es la única fuerza del bien capaz de rectificar los males. George Bush es lo suficientemente astuto para resolver esa ecuación sin ayuda de nadie. Incluso es posible que comprenda mejor que nadie que una guerra con Irak saciará nuestra adicción a los dramas de calidad en la televisión. Si esto les parece gracioso –qué se le va a hacer–, la verdad es que el país se está volviendo más grosero con cada año que pasa. De forma que la guerra, efectivamente, proporciona un gran espectáculo televisivo.

Este artículo –fragmentos de una conferencia pronunciada el 20 de febrero de 2003– fue extraído de ¿Por qué estamos en guerra?, *que Anagrama distribuye en la Argentina por estos días.*

AGENDA

domingo 8



Cine dominical

Jornada cinéfila en el Malba. En los distintos ciclos veraniegos se exhibe: *Cortometrajes* de Liliana Porter; *Escenas de la vida conyugal* de Ingmar Bergman; *Vidas secas* de Nelson Pereira Dos Santos; *Alphaville* de Jean-Luc Godard; y *Agonía de amor*, de Alfred Hitchcock. Para pasar el domingo frente a la pantalla.
A las 13, 14, 18, 20, y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

lunes 9

Show daliliano

A cien años del nacimiento de Salvador Dalí (1904-2004), continúa la exposición *Salvador Dalí 1904-2004. Cien Años.* La muestra, curada por Santiago Shanahan, incluye más de 300 obras, algunas nunca exhibidas como los dibujos realizados con Walt Disney y una parte de su serie erótica, el costado menos conocido de su producción. Además, actividades paralelas como ciclos de cine y fiesta surrealista, concurso de plástica, libro y más.
De lunes a sábados de 10 a 21 y domingos de 12 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $8 y $6.

martes 10



Una de radares

En el ciclo de cine policial francés, se exhibe *Ciudadano bajo vigilancia*, una crónica más psicológica que policial sobre el enfrentamiento entre dos inteligencias, encarnadas por Lino Ventura y Michel Serrault. Y el vértice del triángulo infernal: la gran Romy Schneider. Un clásico del clásico Claude Miller.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $3.



ETCÉTERA

Feria Más de 40 artistas exponen sus obras en la Feria de Arte de Palermo Viejo, declarada de interés turístico por el Gobierno de la Ciudad. Pintura, dibujo, grabado y collage.
De 11 a 19, sábados y domingos en la plaza Julio Cortázar. **Gratis**

TEATRO

Infantil El grupo Libertablas presenta *Quijote*, un espectáculo de inusual despliegue visual basado en diversas técnicas de títeres relacionados con actores y máscaras. Con dirección general de Luis Rivera López.
A las 18, también sábados y viernes a las 20 en el Teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. Reservas al 4328-2888.

Cabaré Siguen las funciones de *Al cabaré no voy*, un unipersonal de Omar Aita sobre un típico porteño apegado a la ginebra.
A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. **Gratis**

Chow Se repone el espectáculo *Popovoski (El Chow).*
A las 20.30 en el Centro Cultural de la Cooperación. Entrada: $5.

CINE

Wenders En el ciclo Cine y Literatura II se exhibe *El amigo americano* (1977), de Wim Wenders sobre el libro de Patricia Highsmith.
A las 20 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $3.

Beatles Doble programa en el ciclo The Beatles, se exhibe *Let it be*, una experiencia íntima de la banda preparando el álbum, y *Concierto en Tokio*: julio 1966, The Beatles llegan al Lejano Oriente y ofrecen un concierto a un público arraigado en tradiciones milenarias.
A las 17 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $5.

Francés Se exhibe *Mercaderes de arena* (2000), de Pierre Salvadori. Un film noir muuy negro.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $3.

Von Trotta Se proyecta *Las hermanas alemanas* (1981), de Margarethe Von Trotta, ganador del León de Oro del Festival de Venecia. Con debate y café.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $5.

CINE

Inédito En su ciclo de verano Wong Kar-wai Inédito: Las Tragedias Sublimes, se exhibe *Días salvajes* (1991), un film nunca visto del director de *Con ánimo de amar*. Copia en video con subtítulos. Con Leslie Cheung, Maggie Cheung, Andy Lay y Carina Lau.
A las 21 en la sala Batato Barea del Rojas, Corrientes 2038.

MÚSICA

Tango La cantante Sandra Márquez presenta su particular show de canciones en la milonga pakultural.
A las 24 en el Canning Tango Salón, Scalabrini Ortiz 1331. Entrada: $5.

ETCÉTERA

Psi Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires abrió la inscripción para sus cursos intensivos de verano que se articulan con un sistema de pasantías rentadas 2004.
Informes al 4826-9614 o info@ppba.org.ar

Literarias
Poesía Abrió la convocatoria para el concurso nacional de poesía que organiza el Centro Cultural de la Piedra Movediza de Tandil. El primer premio serán dos mil pesos y la publicación. El jurado estará integrado por críticos y creadores literarios de reconocido prestigio internacional. *Bases disponibles en www.lamovedizacultural.com.ar*

ARTE

Tango Continúa la exposición *Tango*, pinturas de Alicia Messing.
Hasta el 28 de febrero en la Galería Isidro Miranda, Juan Segundo Fernández 1221, de lunes a viernes de 10 a 13 y de 17 a 20. **Gratis**

Humor El Centro Cultural General San Martín tiene abierta la inscripción para el taller de humor gráfico y caricatura que dicta todos los lunes de febrero.
Informes en Sarmiento 1551, 4374-1251.

MÚSICA

Corneta El quinteto La Cornetita continúa presentando su segundo CD, *Migas de hombre.* Jazz tradicional y free a cargo de Pablo Puntoriero, Fernando Albareda, Sergio Lamas, Gabriel García y Hernán Rodríguez.
A las 21 en Notorious, Corrientes 1743, 1º piso. Entrada: $7.

ARTE

Plástica El Espacio Fundación Telefónica ofrece visitas guiadas a las exposiciones de los artistas Edgardo Antonio Vigo y Sebastián Gordín.
A las 18, de martes a domingos en Arenales 1540. **Gratis**

Mujeres Continúa la muestra *Retratos de mujeres*, pinturas de Ive Hagen.
Hasta el 7 de marzo en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Mordillo Sigue abierta la exposición *Caricaturas en Espacio Arte*, más de 20 caricaturas originales de Andrés Cascioli, Carlos Nine, Jorge de los Ríos, Cilencio y más. Además el apartado especial *De Mordillo con amor*, con 10 de las 80 reproducciones fotográficas donadas por Guillermo Mordillo al Museo Itinerante.
Hasta marzo en la sala arte del Aeroparque Jorge Newbery. **Gratis**

Instalación Hasta el 29 de febrero se puede visitar la exposición *Reflexiones sobre el tiempo*, de Nathan Saniewicz.
De martes a domingos en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

ETCÉTERA

Butoh Del 12 al 15 de febrero Rhea Volij dictará un seminario intensivo en el campo de danza butoh.
Informes al 4574-3227 o rheavolij@argentina.com

Cursos Continúa abierta la inscripción para los cursos de capacitación para el trabajo, cultura, ciencias y el programa de adultos mayores de 50 años del Rojas. Las clases comienzan el 16 de febrero.
Hasta el 13 de febrero en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038, 2º piso. De lunes a viernes de 10 a 19, www.rojas.uba.ar

Actuación Está abierta la inscripción para el seminario de actuación "Develando imágenes" que dictará Graciela Camino en El Excéntrico de la 18.
Informes: Lerma 420, 4772-6092.



Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 11



Fiesta pintada

Estrena el espectáculo *Pintar es una fiesta*, una propuesta educativa de baile y música para chicos y grandes que recorre las artes plásticas a través de proyecciones, teatralizaciones y coreografías. Todo en formato multimedia que invita al público a ser parte del show. Con la participación del grupo de danza La Rayuela, dirigido por Margarita Fernández.
A las 16 todos los miércoles de febrero en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $6.

ETCÉTERA

Festival Continúa el Festival Verano Porteño organizado por la Fundación Konex como anticipo de la apertura de una vieja fábrica de aceites que funcionará como sede. Teatro, danza, música, diseño industrial, plástica, cine, moda, performances, instalaciones, literatura y gastronomía.
Desde las 17, de miércoles a domingos en Sarmiento 3131. Entrada: $2 o una entrada semanal de $5.

MÚSICA Y CINE

Cheek Encuentro de los solistas Marcelo Ezquiaga (Mi Tortuga Montreaux) y María Ezquiaga (Rosal) para presentar sus canciones y adelantar su nuevo material. Además, Dj's del sello Zenzible amenizarán la noche. Sugiere: Música de Salón.
A las 23 en El Espacio, Niceto Vega 5631. **Gratis**

Policial Se exhibe *Thcao Pantin* (1983), de Claude Berri. Un joven alcohólico y solitario se encariña con un traficante mitad árabe, mitad judío.
A las 14.30, 17, 19.30, y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $3.

ARTE

Sujetos La artista plástica Andrea Trotta presenta *Sujetos*, la vida cotidiana en sus distintas formas de sujeción.
Hasta el 4 de marzo en el Centro Cultural Leopoldo Marechal, Gobernador Vergara 2386 (Hurlingham). **Gratis**

LITERARIAS

Kohen La librería El Galeón del Este presenta el libro de cuentos y relatos ilustrados *El hombre de la corbata roja*, de la escritora y artista plástica Natalia Kohen. El periodista y escritor Ernesto Schóó dialogará con la autora en relación con el ballet recientemente estrenado por Julio Bocca y basado en un cuento del libro.
A las 20.30 en la Liga de Fomento y Turismo de Punta del Este (Uruguay), Parada 1 rambla Playa Mansa.

Poética Abrió la inscripción al taller de escritura poética (lecturas, técnicas, trabajo de estilo) que a partir de febrero dictarán los poetas Osvaldo Bossi y Walter Cassara en el barrio de San Telmo.
Informes al 4300 1072 o en waltercassara@hotmail.com

jueves 12

Saccomanno veraniego

En el ciclo Historias de Escritores que organiza el grupo Editorial Planeta, el periodista y escritor Guillermo Saccomanno presentará su libro *La lengua del malón*. El autor de *El buen dolor* y *Bajo bandera* conversará con el público sobre su producción. Las charlas no se suspenden por lluvia, por granizo ni por ningún motivo.
A las 21 en el Sheraton Hotel de Mar del Plata, y el viernes a las 20 en el Hotel del Bosque, Av. Bunge esquina Júpiter (Pinamar). **Gratis**



MÚSICA

Bléfari Rosario Bléfari canta sus canciones sin amplificar, acompañada por guitarras criollas y percusión. *A las 19.30 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa al 900 (y Guardia Vieja). Entrada: $3.*

Piano Hernán Ríos presenta *Solo piano*, música popular argentina y latinoamericana desde la improvisación. El pianista de El Terceto presentará su disco solista *Volviendo de mí* y otros.
A las 21 en Uno y Medio, Suipacha 1025. Reservas al 4313-0255.

CINE

Cortázar En la inauguración de la Semana Cortázar organizada por la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, se exhibe *Cortázar*, de Tristán Bauer. Con debate.
A las 19 en Hipólito Yrigoyen 1558, 4384-8693. **Gratis**

Malba Se exhibe *Cortometrajes* de Liliana Porter, *Invasión*, de Hugo Santiago; *La escalera de caracol*, de Robert Siodmak; *Agonía de amor*, de Alfred Hitchcock; *Heroína*, de Raúl de la Torre; y *El soldadito*, de Jean-Luc Godard.
A las 13, 14, 16.30, 18, 20 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

Cameron En el ciclo El Agua Ataca se exhibe *Piranha 2: Asesinos voladores*, la ópera prima de James Cameron donde ya demostraba su obsesión prefeccionista con lo acuático. Pequeñas y bizarras asesinas que no dejan cuerpo sin mutilar.
A las 21.30 en Santa Colomba, Gorriti 4812. Entrada: $1.

TEATRO

Lucha Siguen las funciones de *Sansorucho*, una obra de y por Gustavo Masó. Desde un parque de diversiones, un malabarista hace proezas con la vida.
A las 23 y todos los jueves de febrero en Gandhi-Notorious, Avda. Corrientes 1743.

ETCÉTERA

Poesía Comienza el ciclo de poesía La Musik. En esta oportunidad leerán Irene Gruss y Susana Villalba. Don't tell mama.
A las 20 en Dorrego 2500 y Paraguay. **Gratis**

viernes 13



Hombres en tutú

La compañía Ballet con Humor tiene todas las características de las grandes compañías de ballet. Salvo una: todos sus integrantes son hombres. Con tutús y zapatillas de punta. El curioso plantel perteneciente al Teatro Argentino de La Plata y el Teatro Colón ofrecerá una renovada puesta de reconocidas obras y estrenará una versión del *Lago de los cisnes*. Dirigen: Adrián Dellabora y Claudio González.
A las 21, viernes y sábados, en el Teatro Margarita Xirgu *Espacio de arte, Chacabuco 875. Tel. 4307-0066. Entrada: $8.* Teléfono directo: 4300-8817.

CINE

Malba Se exhibe *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman; *A la hora señalada*, de Fred Zinnemann; *El último suspiro*, de Jean-Pierre Melville; *Bonanza*, de Ulises Rosell; y *Los viajes*, de Barrett.
A las 14, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

Scorsese Se proyecta *La última tentación de Cristo* (1985), de Martin Scorsese. Con Willem Dafoe, Harvey Keitel, debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $5.



TEATRO

Lástima Los creadores de *Carne de crítica* presentan *Dignos de lástima, la gran caminata*, un espectáculo de humor negro y fe. Una serie de personajes urbanos emprende una peregrinación hacia una virgen sanadora. Con dirección de Carlo Argento.
A las 23.30 en El Beso, Riobamba 416. A la gorra. Reservas al 4825-2707.

Maslíah Estrena *Bulimia*, una obra treatral en un acto escrita y dirigida por Leo Maslíah y protagonizada por Daniel Hendler. La alternancia entre el cuidado y la compulsión.
A las 22.30, viernes y sábados en el Espacio Collette del Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Reservas 6320-5346. Entrada: $12.

Imágenes Estrena *Imágenes secas, palabras heridas*, una obra de Verónica Médico sobre dos mujeres que se resisten al dolor por el amor perdido.
A las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $8 y 4.

MÚSICA

Viento En el ciclo Vientistas Solo Set se presentan Claudio Chehebar, Fernando Baragán, Marcelo Chiodi y Martín Pantyrer, vientistas dedicados a diferentes estilos para mostrar obras populares contemporáneas y trabajos experimentales.
A las 20.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $5.

Arranque La orquesta de tango El Arranque presenta su primer disco en vivo, grabado en la Rete Due de Suiza.
A las 21, también los sábados en El Club del Vino, Cabrera 4737.
Reservas al 4833-8330.

Costanera En el ciclo de recitales en el Centro Cultural del Sur se realiza una Noche Litoraleña, con Rodolfo Regúnaga y Alejandro Brittes.
A las 21 en el Centro Cultural del Sur, Avda. Caseros 1750. **Gratis**

sábado 14



Cabaret flamenco

Siguen las funciones de *Ay de mí*, un espectáculo musical-coreográfico-teatral, con aires de flamenco, café latino y estética urbana. Un bar de estación, pasajeros que entran y salen y un mozo que los atiende. La dirección escénica es de Eva Halac y el cuerpo de baile está conducido por Lorena Di Prinzio y Claudio Arias. El resultado: una estética de plaza de toros y cine de los '30.
A las 21, y viernes a las 23 en La Trastienda, Balcarce 460, Tel. 4342-7650. Entrada: $20.

CINE

Justicia Se exhibe *Justicia* (1993), de Hans Geissendörf, inspirado en la novela de Fredrich Dürrenmatt, un lúcido y abstracto juego de posibilidades sobre la Justicia y su conexión con el poder y la prensa.
A las 20 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Repite el domingo 15. Entrada: $3.

Fellini Se proyecta *Las noches de Cabiria* (1957), de Federico Fellini. Con debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $5.

Malba El museo exhibe *El último perro*, de Lucas Demare; *Vidas secas*, de Nelson Pereira Dos Santos; *El ciudadano*, de Orson Welles; *Nada*, de Claude Chabrol; *Bonanza*, de Ulises Rosell; y *Peeping Tom*, de Michael Powell.
A las 14, 16, 18, 20.10, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $5.

Rock Doble programa en el ciclo Rolling Stones, se exhibe *Simpatía por el demonio*, dirigida por Jean-Luc Godard y *Ladies & Gentlemen*, la gran gira europea donde se grabó el álbum Doble *Stone Alive*.
A las 23 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $5.

ETCÉTERA

Cortázar En la Semana Cortázar se realiza la charla "Rayuela. El juego en la creación política y cultural", coordinado por el equipo de Educación Popular de Madres de Plaza de Mayo.
A las 16 en Hipólito Yrigoyen 1558, 4384-8693. **Gratis**



TEATRO

Gambaro Se repone *Una ama como puede*, tres monólogos de Griselda Gambaro con dirección de Alejandra Marino y Elizabet Olalla.
A las 21 en el Patio de Actores, Lerma 568. Reservas al 4772-9732.

Elefante La compañía teatral El Nudo reestrena *Hay que esconder al elefante*, de Laura Monti, con dirección de Nelly Scarpitto, una obra de títeres para chicos.
A las 17, también domingos, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $5.

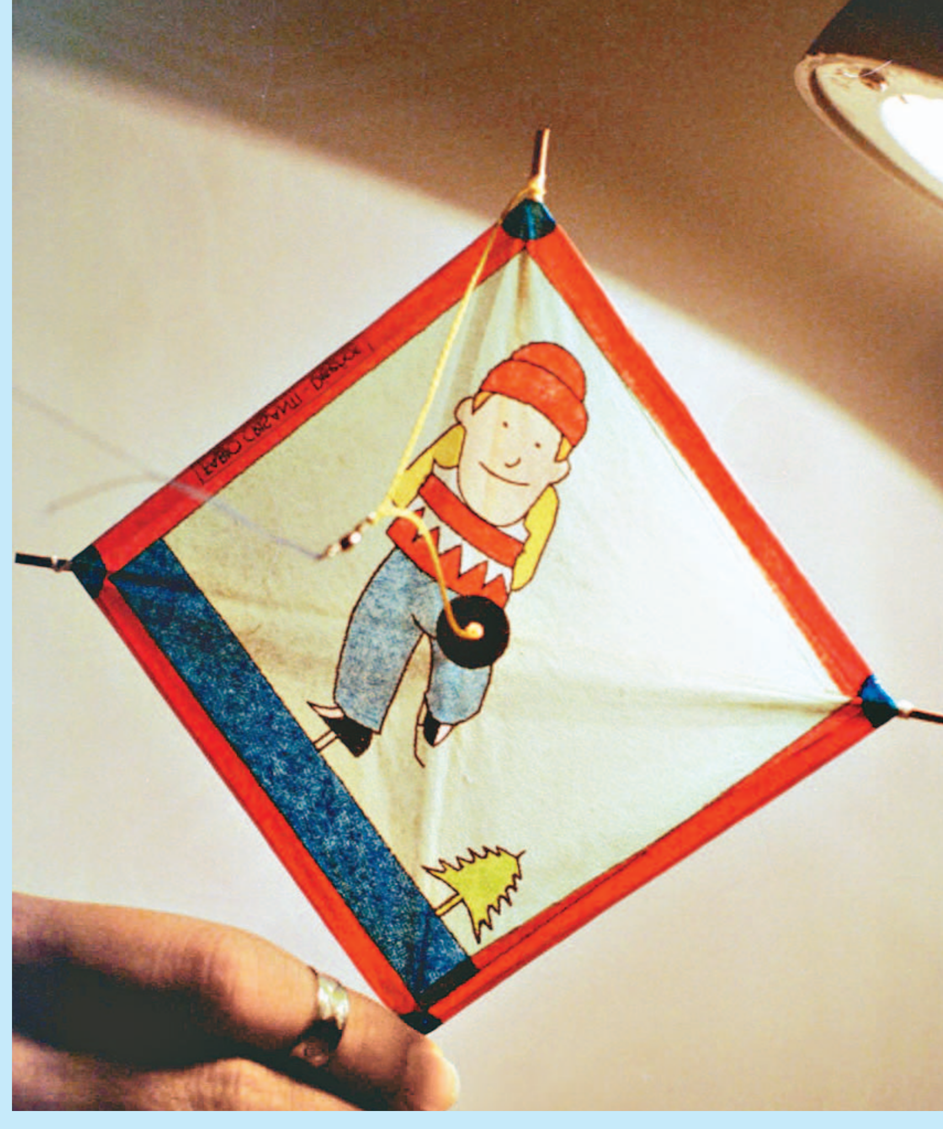
Vuelta Continúan las funciones de *Encontrar la vuelta*, una comedia creada y dirigida por Esteban Bruzzone. La incomunicación humana desde una cocina.
A las 21 en el Teatro Arlequino, Alsina 1484.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

tocando el viento

FOTOS: ALEJANDRO ELIAS





HALLAZGOS 1 Un argentino radicado en Uruguay rescata una de las artes orientales más antiguas, y que ahora vuelve a las jugueterías y librerías: la de los barriletes.

POR SERGIO KIERNAN

A Hemingway le gustaba decir que la ventaja que tienen los escritores sobre los pintores era el soporte: con un lápiz de tres centavos, un poco de silencio y un cuaderno escolar se podía inventar el Quijote. Lo decía en sus tiempos de París, cuando paraba entre pintores y los escuchaba quejarse por los precios de pinceles, telas y alquileres de estudios bien iluminados. Hem, que entonces era muy pobre, tenía hasta la crueldad de reírse de los escultores, soñantes con mármoles.

Fabio Crisanti vive en otra época y otro continente; y no es escritor, pero también se encontró pensando en soportes materiales. Tras algunas peregrinaciones internas y externas, terminó recalando en Colonia y reinventando una manera de arte arcaica: hace los más delicados, deliciosos y bonitos barriletes en miniatura.

Cristanti tiene 35 años, dos hijas, una esposa y un domicilio uruguayo casi casual. El hombre es de Bahía Blanca, pasó diez años en Buenos Aires y se cansó profundamente del cemento. En su voz calma, cuenta que no le alcanzaba el horizonte y recuerda que su ciudad natal no está en el final de la provincia bonaerense, como sentimos aquí, sino en el comienzo de la Patagonia. O sea, que allá hay lugar.

Fue entonces que cruzó el río, excursión de fin de semana, y se encontró con el Uruguay. Pronto fue su segunda emigración y Crisanti dejó el diseño gráfico, la publicidad, las escenografías, la ilustración de libros infantiles, los videos, las instalaciones y hasta la ambientación, para volver a la artesanía.

Pequeñas Cometas Impresas fue el resultado. Los mínimos barriletes –entre orientales, cometas– vienen en cajitas de CD, con sus largas colas de raso plegadas y carreteles de hilo fino y resistente. Cada tanda de barriletes tiene un dibujo peculiar y personal, la mayoría de Crisanti y otros de amigos y colegas, que se imprimen en papel liviano en tiradas reducidas. Con ese papel se arma la cometa del modo más tradicional: cañitas, pegamento, hilo.

"Lo curioso es que de chico nunca hice barriletes", dice Crisanti. "La idea surgió acá, en Colonia, por un amigo que vino de visita unos días y se puso a hacer uno. Se ve que a mí me había quedado el viento adentro, porque me interesó, aprendí y al tiempo empecé a hacer las Impresas."

Después de experimentar con formas y tamaños, nacieron las pequeñísimas y la cajita de CD. "Para mí reúnen varias cosas interesantes, son un juguete, un regalo nostálgico, un objeto de arte y una artesanía", explica Crisanti, perfectamente familiarizado con clientes que dicen que no saben si enmarcarlas o remontarlas.

Las cometas comenzaron a ser vendidas en las tiendas de museos uruguayos, y el Torres García de Montevideo hasta encargó tiradas especiales con gráficas del artista. Manos del Uruguay, el almacén del barrio histórico de Colonia y pequeñas tiendas como Tiempo Funky o Luna & Cía. se sumaron después. En Buenos Aires, las tienen la librería del Centro Cultural Recoleta –que muestra una agradable debilidad por los juguetes de artistas–, Asunto Impreso, Babel y La Barca. Con este fenómeno turístico que se vive aquí y en la otra orilla, los barriletes fueron llegando a Europa y Estados Unidos, y "Little Printed Kites" está empezando a exportar.

¿Y qué tal vuelan? La experiencia directa demuestra que son fantásticas. Las mínimas cometas arrancan con el menor viento y, si sopla fuerte, se clavan en el fin de sus cuarenta metros de hilo, piden más y comienzan a hacer ochos horizontales, rápidos y constantes. Un maestro chino no esperaría más. R

hechos bola







HALLAZGOS 2 En un jardín de infantes japonés, los chicos fueron descubiertos practicando una técnica que no se sabe de quién aprendieron pero que parece milenaria: hacer con barro bolas que parecen de bronce.

POR MARÍA GAINZA

I

Desde Buenos Aires: Japón se estira, achica, amolda o deforma según se lo entienda como una megalópolis futurista, un planeta de alienígenas, el país de una cultura milenaria o del ciberpunk que describió William Gibson, pero siempre habrá cierta japoneidad que permanece inasible.

II

Hace cinco años, en un jardín de infantes en las afueras de la ciudad, el profesor de psicología Fumio Kayo de la Universidad de Kyoto se topó con unos niños absortos en una alquimia misteriosa que transformaba el opaco y mugriento barro en una bola radiante como un bronce pulido: los *hikaru dorodango*. Perfectas y lustrosas bolas de barro. Con sus manitos torpes, sentados durante horas en la tierra, los niños se pasaban las mañanas frotando las bolitas de barro hasta convertirlas en una esfera perfecta y centelleante.

III

En Japón un adolescente de diecisiete años regresa del colegio, entra a su habitación y cierra la puerta. Sólo sale por las noches, cuando está seguro de que nadie lo verá para comprar su alimento en las máquinas expendedoras diseminadas por toda la ciudad. Cero contacto con el mundo exterior. Un día, mientras sus padres miran televisión, la puerta de la habitación se abre. Un joven de veintidós años emerge, saluda y se dirige a la cocina a preparase un sandwich. *Hikikomori*: así llaman en Japón a esta tendencia de los jóvenes a retirarse del mundo. No hay datos precisos pero se calcula que alrededor de unas 50.000 personas han experimentado algún aislamiento similar.

IV

Nadie sabe cómo fue transmitido el conocimiento. En la escuelita reina un hermetismo absoluto. Pero en las sucesivas visitas Kayo entendió que el proceso de formación de un *dorodango* podría ser utilizado como una forma de estudio de los problemas de desarrollo y sociabilidad en los niños que luego se trasladan a los adolescentes.

V

Kayo comenzó a investigar el proceso de creación de los *dorodangos* y luego de cientos de intentos frustrados llegó a obtener bola lustrosa como un bronce: el *dorodango* ideal que en su propia tabla de rating calificó con un 5.

VI

Un brillo que encierra capas de silencio, una serenidad inalterable pero también una calma inquietante, que hipnotiza. Como restos de un Big Bang, las bolitas guardan un secreto milenario: como si al mirarlas se perdiera la noción del tiempo. R

CÓMO HACER UN DORODANGO

1 Se necesita tierra seca de varios días. Luego mojarla hasta obtener barro y hacer una pelota maciza de unos ocho centímetros de diámetro. Apretarla bien para que pierda el agua.

2 Durante los primeros minutos hay que trabajarla hasta obtener una superficie lisa sin protuberancias.

3 Rociarla con tierra seca y frotarla con el dedo gordo. Repetir la operación varias veces durante treinta minutos.

4 Colocarla en una bolsa de nylon sobre un trapo y dejarla secar a la sombra durante una hora.

5 Sacarla y repetir el proceso 3 durante una hora. Luego comenzar a sacarle brillo con el trapo.

6 No pasarse con el brillo porque pueden aparecer grietas.



Sigo siendo el rey

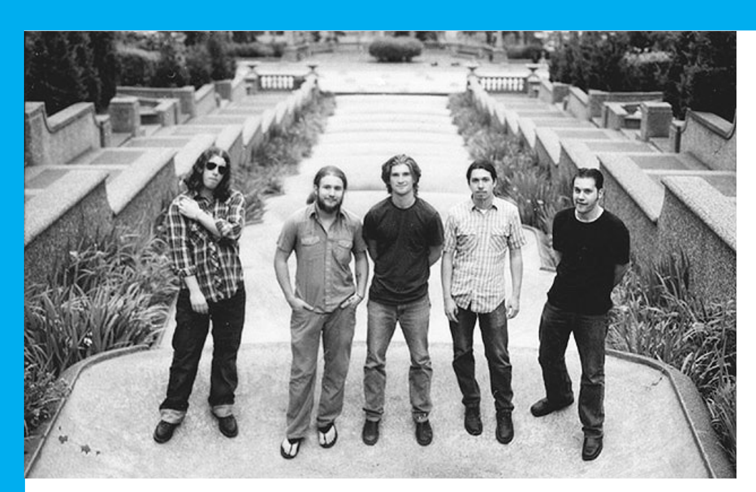
EL DVD Los shows de agosto de 2003 registrados en *What We Did Last Summer* demuestran –por si quedaba alguna duda– que Robbie Williams sigue siendo la estrella pop más salvaje, honesta y apasionante.

Durante tres días de agosto de 2003, Robbie Williams convocó a 375.000 personas en Knebworth, una localidad rural inglesa. El record de convocatoria llevó al lanzamiento casi en simultáneo del DVD y el CD de los shows históricos. Lo predecible es que fueran fríos y profesionales, como suele suceder cuando se registra la consagración de una estrella. Lo insólito es que el disco y especialmente el DVD *What We Did Last Summer* (que acaba de editar EMI) son una topadora. Por lo general, es aburrido ver un show en pantalla de TV; sólo los fans son capaces de disfrutarlo. *What We Did Last Summer* provoca varias sensaciones encontradas: envidia —¡qué ganas de haber estado allí!–, respeto y emoción. El sonido y la imagen son irreprochables, los extras (un minidocumental pre-show, diarios de fans, juegos interactivos para acceder a más material) no sobran, la cámara se mueve con comodidad entre el público y sobre el escenario; todo es un triunfo.

Robbie Williams es el artista pop joven más importante del mundo, a pesar de que Justin Timberlake o Beyonce Knowles puedan hacer mejores canciones. Y lo es porque se permite el error y la desnudez; no necesita montar un espectáculo impecable y aceitado, porque su personalidad avasallante –y desconcertante– le basta para que una multitud caiga rendida a sus pies.

What We Did Last Summer comienza de día, con la explosión de "Let Me Entertain You", la declaración de principios de Robbie-showman. Es un arranque mediocre, con inserts de animación, más bien convencional. Robbie utiliza las armas que tiene más a mano: pose canchera, arenga, gestos de hombre acostumbrado al gigantismo. Pero de a poco, mientras el público le confirma su devoción incondicional y una entrega a la diversión que es rara de ver –en un concierto suyo o de cualquier otro– la máscara comienza a desdibujarse hasta que se derrumba tras el aplauso cerrado de "Moonson", que dura varios minutos. La cámara, que toma el rostro de la estrella en primer plano, revela algo inesperado: Robbie Williams está sorprendido. Hicieron falta más de cien mil personas para lograrlo, pero eso sólo viene a demostrar que hace falta muchísimo para descolocar a la bestia pop. "Por primera vez en mi vida no sé qué decir. Nunca he visto algo así en mi vida. Y no creo que Gran Bretaña vuelva a ver algo así en mucho tiempo", dice Robbie, y es creíble, y tiene razón. Después llega "Come Undone", una de las canciones más importantes y serias que ha dado el pop en los últimos años, y quizá el carozo que ayuda a comprender al Monstruo Robbie: a diferencia de las otras estrellas pop, Williams jamás le habla a su público como si fuera uno más de ellos. No comparte las desdichas de los mortales, porque no las conoce. Si Britney gime porque su madre es sobreprotectora, Christina Aguilera recurre al empoderamiento, Pink recuerda la separación de sus padres y Justin elige lo impersonal para sus cantos a la sensualidad, Robbie habla desde el vientre de la maquinaria. En "Come Undone" grita: "¡Bienvenidos a mi mundo!" y dice: "Tan rocanrol, tan puta corporativa/ Tan espantoso, tan terriblemente lindo/ Tan bien entrenado, tan animal/ Necesito amor, váyanse a la mierda/ No tengo miedo de morir, solamente no quiero/ Si dejara de mentir los decepcionaría", y no suena autocompasivo, sino verdadero. Será intuición o genio, pero Robbie comprende que el artificio no es necesariamente mentira.

Cuando se hace de noche, Knebworth se convierte en un lugar hermoso. La gente hace brillar los flashes de sus cámaras fotográficas, y el campo superpoblado parece una autopista filmada a gran velocidad. Robbie le canta a una pareja "She's the One", y es imposible no caer rendido ante su demagogia. La ovación sostenida después de "No Regrets" –un tema enorme— eriza la piel. "No entiendo qué hice para merecer esto", dice Robbie, y después reconoce que este punto tan alto puede ser el comienzo del declive, pero no le importa, y seguramente es cierto. El gran final, con "Feel" –que lo encuentra llorando, desnudo por completo– y el orgásmico bis de "Angels" –¿la mejor balada de los últimos veinte años?– es sencillamente épico. Todo apesta a victoria del rey megalómano. Que viva. R



Americana

EL IMPORTADO Una banda de bar sureña que aspira a sonar como los dioses. Y lo consigue.

¿Cómo suena una banda que ensaya en un silo de Kentucky? Cuando se trata de My Morning Jacket, como cincuenta años de música norteamericana. Y también con mucho reverb, porque según Jim James, el cantante: "el reverb es lo que convierte a los mortales en dioses. Hace que las cosas suenen gigantescas. La voz suena mejor en una cueva que en una habitación. Para mí, el reverb es la música. No toco ni canto sin reverb y odio usar un micrófono seco: suena muerto".

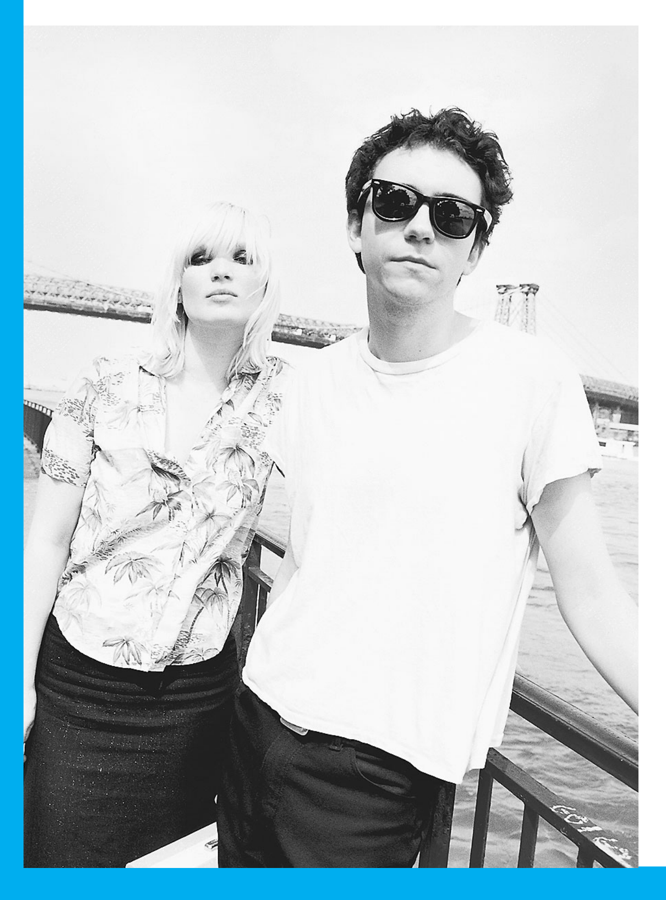
El sonido de My Morning Jacket es gigantesco, entonces, y no sólo por el revuelto de influencias, las más claras Neil Young, The Band, los Rolling Stones de *Exile on Main Street*, Jefferson Airplane, Roy Orbison y el country. Siendo la magnificencia la materia de My Morning Jacket, acecha el monstruo de la pretensión. Pero a los muchachos pelilargos de Kentucky las influencias no los abruman: las toman, las mezclan y nunca suenan como un pastiche sino consistentes y coherentes. Aunque Kings of Leon son los abanderados del rock sureño, My Morning Jacket es el grupo que mejor representa a la América profunda.

It Still Moves, su tercer disco –y el primero para una discográfica– es una de las grandes sorpresas rockeras en un momento más bien penoso para el género. Abre con "Mahgeetah", lo más parecido a una canción pop que pueden hacer, con ecos de Beach Boys –sólo que dura seis minutos– y continúa con "Dancefloors", la canción que los mejores Stones –los de la era Mick Taylor– nunca grabaron: "Amanecer, atardecer/ No creo que algo brille más que la piel que me muestras y las llaves que me diste", canta Jim James, un letrista puro, que evade la tendencia a contar historias y prefiere que las palabras sean inseparables de la melodía, un objetivo mucho más "musical" que el que persiguen buena parte de los cantautores. En seguida aparece la primer canción de verdad deslumbrante: "Golden" es country entre Ryan Adams y Roy Orbison, cansado y nostálgico: "La gente siempre dice/ que los bares son oscuros y solitarios/ pero lo que más me asusta es que hacen desaparecer el tiempo". "Easy Morning Rebel" apela al sonido Nashville (y a Dylan); "Master Plan" es malévolo blues oscuro del Mississippi y los diez minutos de "I Will Sing You Songs" no suenan grandilocuentes a fuerza de melancolía y un riff inolvidable: "Voy a cantarte canciones sobre cosas importantes/ Dinero, oro y anillos de diamantes/ Sólo pido que no lo hagas durar más de lo que debe". "Rollin' Back" y "Just One Thing" citan el pop con cuerdas de Phil Spector y los coros celestiales.

Jim James encontró en el sótano de un bar incendiado, después de un show, una campera que alguien había abandonado con las siglas MMJ en la espalda. Le pareció que podían corresponder a My Morning Jacket, y así bautizó a su grupo, con un gesto de rescate. Gótico sureño, intensidad alcohólica, banda de bar, ecos soñadores; todo eso es MMJ, pero ellos prefieren decir que son sólo rock'n'roll. Explica Jim James: "Lo llamo rocanrol porque puede ser cualquier cosa. Puede ser The Stooges, Roy Orbison, Outkast. Es la única definición que no nos limita". R

Huele a espíritu adolescente

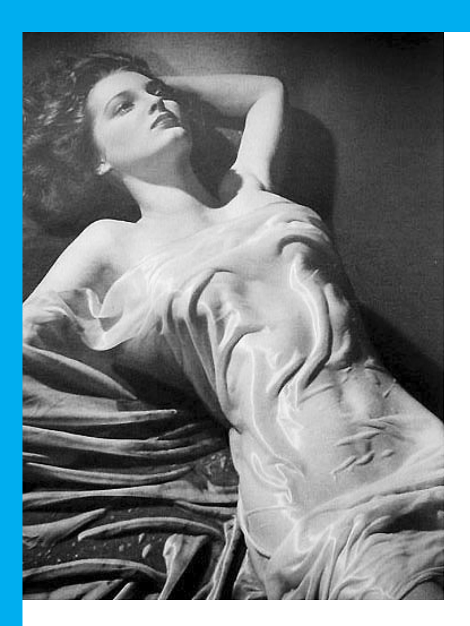
EL INTERNACIONAL Lo último del rock pegadizo como chicle: The Raveonettes, un dúo danés que es a las camperas de cuero y la adolescencia lo que ABBA fue a la disco.



B*ubblegum*, chicle en inglés, se usa también como genérico para canciones pegadizas y dulces, veraniegas, en especial para las melodías pop de los '50 y '60. Mascar chicle, actitud desafiante y vulgar, es símbolo de la adolescencia rebelde de hace cincuenta años, junto a las camperas de cuero y las grandes motos; la insolencia de escupirlo una vez que la dulzura dejó el caucho, se relaciona con la fugacidad de los años felices y rebeldes.

De ese material está hecho The Raveonettes, un dúo danés que recupera el post-punk noise de los '80 (puntualmente Jesus & Mary Chain) y las melodías de Beach Boys y Shangri La's, todo envuelto en cuero y rebeldía estilizada, algo de parodia y mucho de amor sincero por la actitud rockera adolescente, pero pensada como poster de film clase B, lenguaje de pulp, rockabilly y Buddy Holly. Los escandinavos poseen una cualidad que suele ser irritante: cuando se apropian de un sonido ajeno, no le imprimen autenticidad, pero lo convierten en una fiesta pop de ejecución impecable (pensar en ABBA o Max Martin, el compositor de Britney Spears). Así es Raveonettes: desprejuiciados, Sune Rose Wagner y Sharin Foo viven en su mundo de celuloide –aseguran que lo aprendieron todo sobre el rock norteamericano visitando videoclubes y la biblioteca pública– y rechazan la originalidad.

El disco dura 33 minutos, y a excepción de la última canción (la floja "New York Was Great"), todas los tracks son caramelos agridulces (un poco menos intensos que los caramelos psicóticos de Jesus & Mary Chain), recargados de feedback y con las soñadoras voces del dúo (cantan todo juntos). "Remember", la primera, es la conjunción perfecta: nostalgia de lo que nunca sucedió entre guitarras chirriantes y una melodía dulce e informe como un helado: "Nena, podrás disfrutar este verano/ Cuando camines dentro tuyo/ Y sientas que la luna te traicionó". En "The Love Gang" lo dicen claramente: "Cadenas, cuero negro y sexo/ no es tan complicado". "Heartbreak Stroll" es rockabilly sin rigurosidad y el hit "That Great Love Sound" es una de esas canciones veraniegas que deberían ser escuchadas en un auto a toda velocidad recorriendo las calles vacías de una ciudad costera. "Love Can Destroy Everything" es un lamento a la Hank Williams y "Let's Rave On" sigue a una pareja de delincuentes juveniles hasta Rockaway Beach, escuchando a los Shangri La's y hablando de cómo van a perder el tiempo, hacer el amor, causar problemas. The Raveonettes hace música de adolescentes aburridos que usan camperas de cuero, fuman y sueñan con tener aventuras; adolescentes que ya no existen. Si el retro es un camino que el rock actual no puede eludir, que sea éste: joven, divertido, leve, descartable y delicioso como un chicle jugoso. Cierto, el sabor dura poco, pero The Raveonettes sólo quieren atrapar el placer de hincar el diente en el corazón de caramelo. Y lo consiguen. R



Terciopelo azul

EL RESCATE Para romper el chanchito o bajar de Internet: Julie London, el secreto más triste de los años '50.

Julie London tenía una sola escena en *The Great Man*, una película de 1956 junto a José Ferrer. Interpretaba a una bella cantante rubia y cantaba "Meaning of the Blues", una canción de Bobby Troup, que poco después sería su esposo: "El azul era sólo el color del mar hasta que mi amante me dejó/ El azul siempre me hacía pensar en el verano, cielos de verano sin nubes, frescos y cálidos/ Pero ahora el azul que veo es como las nubes que están a punto de explotar antes de la tormenta/ Azul era el color de sus ojos cuando dijo adiós", decía en esa canción, que está en el disco *About the Blues*. Había nacido como Julie Peck en 1926, hija de padres dedicados al vaudeville; en 1941 fue descubierta por un cazatalentos cuando trabajaba como ascensorista en Los Angeles y debutó en cine en 1944 con *Nabonga*. Nunca hizo una carrera importante, siempre fue una actriz secundaria, pero como cantante, ahora que empieza a ser redescubierta, era dueña de un estilo intimista, misterioso y evocador; junto a su belleza provocativa y rubia, era una auténtica bomba sexual sofisticada, eternamente fumadora. "Los hombres se derretían ante las tapas de sus discos", escribe James Gavin, biógrafo de Chet Baker, "donde aparecía tirada sobre una cama, posando en un callejón como una cortesana vestida de cera, o sentada en una silla al revés, con las piernas formando una V". Julie London era demasiado tímida, y tenía que emborracharse para sobrevivir a las grabaciones, que con frecuencia se llevaban a cabo en el living de su casa. "No tengo voz", decía. "Sólo soy una estilista. Una cantante de verdad tendría que saber hacer cosas como sostener las notas y controlar la respiración." Era verdad, pero con esa pequeña voz, Julie podía crear climas íntimos y transformarse en un ícono.

About the Blues, su álbum de 1957 que acaba de reeditarse, es una banda de sonido *noir*, el tipo de canciones que podría cantarle Lauren Bacall a Humphrey Bogart. En "Basin Street Blues" de Spencer Williams parece que estuviera cantando al oído: "¿Me acompañarías al Mississippi?/ Tomaremos el bote hacia la tierra de los sueños/ Por el río hasta New Orleans". Lánguido y mundano, *About the Blues* es el disco ideal para las madrugadas oscuras; cada canción es un pequeño milagro oscuro, pero "A Nightingale Can Sing The Blues" y "Shadow Woman" son un poco mejores; inmediatamente, parecen transportar a una habitación llena de humo, donde la melancolía en tacos altos, la mujer más hermosa del mundo, canta en un olvidado bar de mala muerte.

London hizo muchos discos, más de treinta entre 1955 y 1969, los más famosos *Julie is Her Name* (que tenía su primer hit, "Cry Me A River"), *Latin in a Satin Mood* y *All Through the Night*, una colección de canciones de Cole Porter. Dejó de grabar en 1969, y aunque actuaba para TV en la novela *Emergency*, vivía bastante recluida; cuando dejó la serie, apenas volvió a dar entrevistas. Prefería que la gente la recordara como la diva que posaba en la tapa de *Life*. Misteriosa y lejana, como un fantasma de Hollywood. R

SATISFECHO



POR RODRIGO FRESÁN

MÚSICA Su experimento de juventud fue The Replacements, la banda que anticipó el grunge, sacó un disco burlonamente titulado *Let It Be*, reescribió "Like a Rolling Stone", forjó una leyenda y sólo tuvo su reconocimiento cuando Nirvana bautizó *Nevermind*, su disco más famoso, en homenaje a una de sus canciones. Pero después de fracasar de todos los modos posibles, Paul Westerberg decidió envejecer con dignidad, tristeza, furia y lirismo. El flamante rockumental en DVD *Come Feel Me Tremble* es una excusa perfecta para conocerlo.

"Estoy tan, estoy tan insatisfecho", aullaba Paul Westerberg en "Unsatisfied", en 1986, en el disco llamado entre soberbia y burlonamente *Let It Be*, en una banda llamada The Replacements (Los Reemplazantes), porque en su Minneapolis natal ya todos los dueños de bar sabían de los desastres etílicos sobre el escenario de The Mats (el nombre original), y ya nadie se atrevía a contratarlos para que tocaran un poco y se derrumbaran mucho luego de cantar aquello de "*Odio la música /Tiene demasiadas notas*" y agarrarse a golpes con algún espectador o entre ellos. Pensar en The Replacements como el eslabón perdido entre el viejo rock puro y el grunge. Una mezcla de Creedence bajo electroshock con unos Stones sin ninguna habilidad financiera pasada por el filtro maldito de Big Star y diseñada para fabricar riffs mínimos y perfectos que les ganaron *a posteriori* la admiración de gente como Nirvana (quienes titularon su disco más famoso como una de las canciones de The Replacements) y Hüsker Dü y Pearl Jam y They Might Be Giants (quienes compusieron el *jingle* "We're The Replacements"). Las discográficas pensaron que, sí, aquí tenían a la perfecta contraparte de R.E.M. para hacer fortunas. Pero no. The Replacements se autodestruyeron en un remolino de bourbon (alguno de ellos murió luego de la maniobra) y por el camino Paul Westerberg –su indiscutido líder, un salvaje iluminado– descubrió que le gustaba más una buena melodía y una mejor letra que el *hard-core* con el que habían comenzado a sonar en 1979. Para 1990 –siete discos más tarde– todo había terminado. Pero la leyenda continuaba intacta, abundaban las anécdotas entre épicas y desopilantes (que desafían el número de páginas a llenar de cualquier suplemento; los más valientes pueden leerlas en *www.themats.com* o en un largo capítulo de *Our Band Could Be Your Life: Scenes from the American Rock Underground, 1981-1991*, el gran libro de Michael Azerrad) y los gestos desacralizadores (llegaron a reescribir y grabar "Like a Rolling Stone" con el título de "Like a Rolling Pin"). Y carreras solistas *(ver recuadro)* se han apoyado en muchísimo menos.

Hoy Paul Westerberg –luego de idas y de vueltas y de alguna depresión— parece haber entrado en la etapa más fértil de su carrera: dos discos en el 2002, dos en el 2003, y ya está lista la nueva entrega del 2004. Y tal vez lo más revelador de todo: este hombre poco dado a las entrevistas y a los clips (recordar aquel video de The Replacements que consistía en una sola toma de tres minutos a un amplificador del que brotaba una de sus canciones) acaba de lanzar en formato DVD un rockumental –*Come Feel Me Tremble*– donde muestra todo lo que significa ser un mito más o menos mal viviente pero indudablemente inmortal y, por fin, perfectamente satisfecho de sí mismo. Como debe ser.

¡Acción!

¿Qué oímos en el CD *Come Feel Me Tremble*? Perfectas y flamantes canciones marca Westerberg. ¿Qué vemos en la película *Come Feel Me Tremble* dirigida por Rick Fuller (el tipo encargado de vender camisetas a la salida del concierto) y Otto Zithromax (otro de los alias de Paul Westerberg)? Básicamente, el tour de presentación por bares, pequeños teatros y disquerías de *Stereo/Mono* –en ocasiones a través de fragmentos pirateados por las cámaras del público y recolectados por el *songwriter*– y una buena y sustanciosa porción de la intimidad de Westerberg definida por alguien como "lo más parecido a uno de esos accidentes de auto que no quieres ver pero, al mismo tiempo, no puedes dejar de mirar". Pasen y oigan y vean:

Un tipo que, cansado de salir en banda, decidió salir a solas sólo acompañado por un *roadie* todo servicio (responsable de buena parte de las tomas que componen los 90 minutos de la película; Westerberg asegura que la idea de la película surgió "porque el chico se aburría y entonces le regalé una video-cámara"), un autobús que conoció mejores días y una escenografía minimal consistente de un espantoso cuadro de un caballo al galope y un estragado juego de living al que, al final, invita a sus fans a subir y a sentarse y a cantar con él en plan todavía más informal aquello de "*Encuéntrame en cualquier parte o cualquier lugar a cualquier hora, me da igual / Encontrémonos esta noche / Si tú te atreves, yo me atrevo*". Un tipo que antes de salir a tocar hace gárgaras, se pasa por los pezones un cubito de hielo para despertarse, enciende un gigantesco puro, escucha desde un rincón el mantra de "Boom Boom Out Go the Lights", y sale al escenario con la ropa rota y atada con cinta adhesiva y manchada de pintura de aerosol. Un tipo que desciende a las profundidades del ruinoso sótano de su casa de Minneapolis atiborrado de instrumentos rotos y primitivos equipos de grabación e intenta componer una canción (y no le sale) y, digámoslo y no digas más, el ecosistema que habita y "decora" Westerberg limita directamente con el de Charly García. Un tipo que recuerda anécdotas perturbadoras ("Una vez coincidí en un ascensor de hotel con Kurt Cobain y nadie dijo una palabra. Yo me moría por estar en otra parte y él se moría por morirse. Y nos bajamos en el mismo piso y teníamos habitaciones contiguas y entramos y los dos cerramos las dos puertas con fuerza al mismo tiempo y eso fue todo"). Un tipo que atiende a sus seguidores y conversa y firma lo que le den sentado en la escalerilla de su autobús como si fuera la cocina de su hogar dulce hogar. Un tipo que quema la foto de una amiga suicida mientras al fono suena "No Place for You" o comenta con laconismo la foto de su padre de uniforme y joven, a punto de lanzarse sobre las arenas de Omaha Beach y el Día D. Un tipo que se acuesta en un diván



para definir toda la discografía de The Replacements (remasterizada en parte a finales del 2002) con una palabra seca y dura por disco y concluir que "Nuestra victoria fue fracasar de todas las maneras posibles". Un tipo que se olvida de las letras de muchos estribillos y que desafina con perfecta afinación canciones como "Alex Chilton", "Can't Hardly Wait", "I Will Dare", "Left of the Dial", "Never Mind" y, por supuesto, "Unsatisfied": "La verdad es que los dueños de las salas contratan seguridad para proteger al público de mí", comenta Westerberg. Un tipo que de vez en cuando mata en vivo a su guitarra no con la épica exhibicionista y por contrato de Pete Townshend sino con el cansancio un poco desesperado un poco ni siquiera eso de Paul Westerberg. Alguien que al día siguiente va a tener que salir a comprar una guitarra nueva y espero que le alcance el dinero.

¡Reacción!

"Bueno, firmé con una discográfica y me dieron algo de dinero y tengo que dar algo a cambio, ¿no?... Además, quiero ser el nuevo Ryan Adams"; así explicó Westerberg, en una entrevista reciente, los sencillos y prácticos porqués del momento fértil que vive. Lo de Ryan Adams –alguien que en sus últimos discos se ha lanzado a fagocitar a Westerberg como alguna vez fagocitó a Gram Parsons– es ironía pura. A Westerberg no le gusta nada eso de que Ryan Adams sea considerado "el nuevo Westerberg" y le gusta todavía menos su imagen de fuera de ley fashion: "Cada vez que veo su jodido falso corte de pelo desprolijo, oigo sus jodidos falsos gemidos en las entrevistas, con su ropa falsa, y entonces abre la boca y canta y me dan ganas de hacerle tragar a golpes todos y cada uno de sus dientes", explicó Westerberg. Y en otra parte agregó, apenas conciliador: "Me enteré de que mis palabras le dolieron. Hey, no es otra cosa que un duelo entre profesionales. Que no se queje: seguro que así le conseguí más prensa".

Y –más allá del exceso maléfico– hay algo que sí es cierto: Westerberg gira hoy en una órbita sólo suya, fuera del sistema. Graba discos de sonido atemporal –como el *Love and Theft* de Bob Dylan o el *Exile on Main Street* de los Rolling Stones– y asegura que "no tengo la menor idea de lo que se oye en la radio... Yo nunca he sido, y comienzo a sospechar que nunca quise ser, porque nunca podré serlo, un músico modelo Top of the Pops. Pero hay algo reconfortante en el hecho de que, después de tantos años, sigo teniendo una carrera digna. Hay gente que llena los sitios donde toco y, de acuerdo, no son grandes sitios pero es un gran público. No creo que Britney Spears vaya a seguir en esto dentro de treinta y cinco años; acabará presentando un programa de televisión o algo así; pero sí tengo la certeza de que nada habrá cambiado para mí a los sesenta o a los setenta. En resumen: mi impacto ha sido mi influencia. Y las influencias nunca pasan de moda, ¿no?". Así es. Y al principio de *Come Feel Me Tremble* (la película) hay un momento westerbergiano que lo dice. Allí Westerberg, frente a la cámara, dice: "El gran secreto para escribir grandes canciones es..." Entonces la chica que lo está entrevistando, nerviosa, le dice que se quedó sin cinta, y pone un nuevo cassette en el grabador, y Westerberg repite: "El gran secreto para escribir grandes canciones, lo que todo *songwriter* debe saber, es..." Y la chica, al borde del llanto, le dice que el grabador no funciona, que parece que se rompió. Westerberg sonríe con su puro en la boca, mira a cámara e insiste: "El gran secreto..."

Entonces la imagen funde a negro.

SOLO PAUL

POR. R. F.

O las aventuras del más impuro de los puristas en busca de la perfección minimalista y solitaria a lo largo de unos pocos discos y demasiadas discográficas.

All Shook Down (Sire, 1990): De acuerdo, en teoría es el último disco de The Replacements; pero en la práctica –nadie lo niega hoy– es el primero de Paul Westerberg. Aquí The Replacements funcionan casi como banda de soporte aumentada por presencias estelares como las de John Cale, Steve Berlin y Benmont Stench, entre otros. Lo que no impide que sea un gran disco que anticipa al Westerberg melancólico en canciones "Sadly Beautiful", "All Shook Down" y "The Last". Lo que no impide que se acerquen últimos destellos inequívocamente replacementeros como "Merry Go Round" y "Nobody". Uno de los LPs más alegremente tristes jamás grabados y –por si a alguien le interesa– uno de los discos favoritos de Elvis Costello.

Singles (Warner, 1992): Banda de sonido colectiva de aquella película de Cameron Crowe que incluye dos de los temas más pegadizos jamás compuestos por Westerberg: "Waiting for Somebody" y el inolvidable "Dislexic Heart". El futuro parecía brillante para nuestro héroe. Nota para completistas: hay canciones y *covers* en los *soundtracks* de los films *Tank Girl* y *I Am Sam* (¡Westerberg versiona a los Beatles!) y en los cds de la serie *Friends*.

14 songs (Sire, 1993): El disco destinado a convertir a Westerberg en una súper-estrella... pero no. Aún así, he aquí un clásico instantáneo que no tiene nada que envidiarle a trabajos similares de Randy Newman, Paul Simon o Warren Zevon: un *songwriter* escribiendo y cantando como si en ello le fuera la vida y la muerte en *tracks* a los que sólo se puede definir como emocionantes –"First Glimmer" y "Runaway Wind" y "Even Here Were We Are"–, bien balanceados por la alegría furiosa de rocks como "World Class Fad" y "Silver Naked Ladies". Perfecto.

Eventually (Reprise, 1996): Los fans de Westerberg le tienen antipatía y no se entiende por qué. Aquí están la preciosa "Love Untold", el tributo fúnebre y acusatorio a Bob Stinson en "Hide N Seekin'" y la emotiva "Good Day" por la que, seguro, hasta Paul McCartney daría un brazo.

EP (1997, Monolyth/Soundproof Records): Imposible de encontrar en disquerías, fácil de bajar de Internet. Westerberg se queda sin contrato y para matar el tiempo se inventa a Grandpa Boy –un alter-ego *à la* Hyde retro-punkie– para ese pequeño *party-record* veraniego de cinco canciones saltarinas. Lo que no impide que una de ellas –"Lush and Green"– sea de lo más triste que jamás escribió: una lágrima de dolor entre tanta carcajada loca.

Suicane Gratifaction (1999, Capitol): Un título que no significa nada para un disco donde se entiende todo. Una de las cumbres westerbergianas con joyas como "It's a Wonderful Lie", "Actor in the Street", "Bookmark" y "Best Thing That Never Happened". La discográfica lo detestó (dijo que aquí no había *singles*), casi no lo saca, y nuestro muchacho se encontró, una vez más, en la calle. Salió de gira, el disco se vendió muy poco, Westerberg se deprimió. Mucho.

Stereo (2002, Vagrant): Westerberg firma con una discográfica pequeña pero que lo adora y él descubre que lo que más le conviene es olvidarse de andar en banda, "prescindir de managers y abogados y toda esa mierda" y grabar casi todo solito en el sótano de su casa y salir a dar vueltas con su guitarra y nada más. "Baby Learns to Crawl", "Got You Down", "Boring Enormous" y "Let the Bad Times Roll" son algunas de las escalas obligatorias.

Mono (2002, Vagrant): Algunas ediciones de *Stereo* vienen con este *bonus* –si no, se lo puede conseguir por separado– que no es otra cosa que la segunda venida de Grandpa Boy. "High Time", "Silent Film Star", "Footsteps" y –atención– la favorita de Westerberg en todo su canon: "Kickin' the Stall". Detalle importante: Grandpa Boy se ha convertido en algo así como The Replacements a solas.

Come Feel Me Tremble (2003, Vagrant): Para muchos, el mejor disco de Westerberg. Trece canciones propias y nuevas más un *cover* de Jackson Browne funcionando como pareja del DVD *live* de igual nombre. Emocionante y curtido y conteniendo desde elegías a la poeta suicida Sylvia Plath como comentarios sobre la mortalidad propia. El disco de alguien que envejece bien y se siente un poco asombrado de haber llegado a la edad que tiene (oír "Never Felt Like This Before").

Dead Man Shake (Fat Possum, 2003): El mejor disco de Grandpa Boy (definido por Westerberg como "un tipo que me asusta... Una vez lo oí tocar en una habitación vacía y era como una pelea a navajazos dentro de una cabina telefónica") con un título que sale de una noche en que Westerberg estrechó la mano de John Lee Hooker y, jura, "fue como darle la mano a un muerto". Sonido podrido para canciones propias, tradicionales y de Hank Williams o John Prine; y la maravilla de no darse cuenta de dónde terminan unas y empiezan las otras.

Folker (Vagrant, ¿2004?): Anunciado por Westerberg como inminente, pero todavía por salir. "Lo mejor que he hecho nunca...", dijo hace poco. "Canciones sobre crecer y morir y esas cosas."



FIESTAS

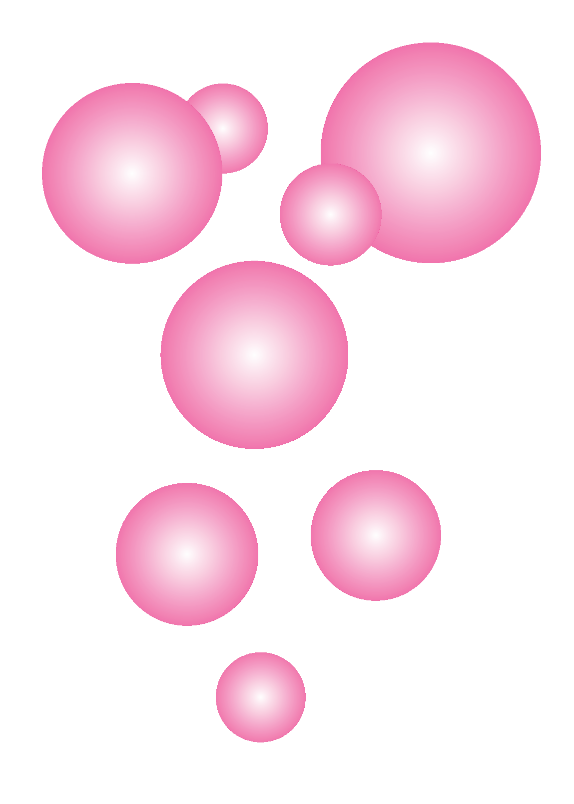
NO HAY NADA MEJOR QUE CASA

POR ANDI NACHON

En el centro de la pista tres chicos altísimos mueven sus cabezas al mismo ritmo, mientras frente a ellos una rubia pequeñísima gira lentamente sin dejar de sonreír. Atrás, junto al ventilador, un chico y una chica bailan mirándose a los ojos, a la vez que ella no para de mecer su abanico. Junto a las bandejas, dos chicas de pelo cortísimo se besan sin perder el ritmo. Todos y cada uno dentro de la misma música y en igual frecuencia. Todos en su particular movimiento, aunque dentro de la misma marea. A pesar de las altas temperaturas a las que Buenos Aires se obstina en someternos este verano. En medio del patio de esta casa de Palermo que abre sus puertas para entregarnos estas burbujas house capaces de alegrar las obligadas noches tibias de febrero. La pista no deja de moverse y expandirse, aliándose a esa efervescencia que caracteriza a la mejor música house. No hay agitación, no hay casi necesidad de despegar los pies del suelo. Solamente la dicha de entregarse al ritmo y en esta entrega la conexión con los otros que también están allí disfrutándolo. Sí, bailar puede entenderse como una de las actuales posibilidades de revivir ciertos ritos colectivos que hoy casi carecen de espacio propio. Francisco Di Gianni y Ezequiel Lodeiro, los anfitriones que dan vida a estos festejos, bien saben esto. Sus Bubblehouse dan cuenta de ese lugar de comunión que la buena música y la disposición para el baile pueden generar con tanta delicadeza. Si algún signo puede caracterizar las fechas que organizan, éste sería la no usual ecuación de increíble música, baile y una gentileza pocas veces vista en las pistas porteñas. Ser parte de estas fiestas da la posibilidad de participar de un encuentro entre amigos que tienen en común amar la escena dance y compartir sus descubrimientos o sus rescates con sus invitados. Por eso esa particular energía en la que todos parecen estar absolutamente de acuerdo en el disfrute de ese momento propicio, en la alegría que bailar con los demás puede darnos. Y el próximo sábado 14 promete brindar una excelente oportunidad para probar la indudable eficacia. Con el inglés Frankie Valentine como invitado de lujo que sin dudas obsequiará algo de lo mejor de su música house. Valentine es uno de los pioneros del live house sound y suele combinar en sus discos beats programados con instrumentos tocados en vivo. Sin dudas más de uno de sus tracks serán aquí reconocidos debido a su presencia en compilaciones como *Café del Mar* y *Jazz in the house*. Su presencia garantiza la sensualidad y la frescura que el buen house siempre activa.

Entonces, para este San Valentín resulta altamente recomendable catar estas burbujitas que fosforecen sostenidas por vocación, ayudan a paliar el aburrimiento y nos recuerdan que hay otras maneras de relacionarse y acercarse al otro que está ahí, bailando tan cerca. Así que no importa la situación climática, más o menos tórrida o tormentosa, es aconsejable portar ropas sueltas y livianas y disfrutar del baile, que para eso está allí invitándonos siempre. Porque el house conserva algo de esa bienvenida a una casa abierta para la celebración y la unión con los demás. Con los recreos necesarios e imprescindibles para recurrir a la barra bien provista del lugar y tomar una que otra bocanada de aire. Dejemos así que este febrero transcurra danzando, que el verano y la vacación no son interminables. Aunque cuando se baila, en la caricia con otra espalda puedas animarte a sentir que esta noche y esta música sí podrían no acabar nunca.

Bubblehouse: el sábado 14 de febrero a las 24 en Thames 2062. Entrada $5 (capacidad limitada).



teatro



Telarañas

Esta pieza de Eduardo Pavlovsky se estrenó en 1977 con dirección de Alberto Ure. Pocos días después del estreno, fue prohibida por “atentar contra los fundamentos de la institución familiar tradicional”. La pieza intenta hacer visible la estructura ideológica invisible que subyace en toda relación familiar, basada en la violencia. Con actuaciones de Omar Ruiz y María Eugenia Schnaiderman, y dirección de Nora Rule.

Los viernes a las 22.30 en Teatro Actor’s Studio, Av. Corrientes 3565 $8

¿Estás ahí?

Una joven pareja –Gloria Carrá y Héctor Díaz– se muda para comenzar su convivencia. Pero surge un inconveniente inusitado: el departamento está habitado por un hombre invisible. La puesta de la Compañía Diaz Gloria, escrita y dirigida por el prolífico Javier Daulte, fue estrenada en su primera versión en inglés en el Old Vic Theatre de Londres y en 2003 se presentó en el Blue Elephant Theatre de Londres.

De jueves a sábados a las 21.30 y domingos a los 21 en Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. $ 5 y $ 8

música



Elephunk

Este verano se hizo muy popular una canción de Black Eyed Peas, “Where is the love”, un himno pacifista entre el hip hop y el gospel, con colaboración del astro Justin Timberlake, irresistible y muy bien intencionado. Pero el resto del álbum de este cuarteto es también muy sólido, ecléctico, con mucho de R&B, funk, rap y jazz, además de letras con carga política y la sorpresa de contar con una integrante que no sólo es mujer sino blanca. Lo mejor: los aires jamaiquinos de “Hey Mama” y “Hands Up”, pura energía.

Don’t Give Up On Me

Otra leyenda del soul que está de vuelta, poco después de la edición local del último disco de Al Green. En este caso se trata de Solomon Burke, un pionero que influenció a todo el rock con su combinación de gospel, pop de los ‘60 y pizcas de country. Las canciones fueron compuestas especialmente por sus admiradores, desde Van Morrison hasta Tom Waits, pasando por Brian Wilson, Bob Dylan y Elvis Costello, y los amigos no defraudan. No es lo mejor de Burke, pero es un buen punto de partida.

video



Los lunes al sol

Un grupo de obreros desocupados después del cierre de un astillero en España pasan las horas en un bar, tratando de encontrar sentido a sus vidas. Sus familias, castigadas por la miseria, empiezan a desmoronarse, y ellos sólo encuentran consuelo en la camaradería, mientras esperan una nueva oportunidad laboral. Pero lejos de regodearse en el drama, la película de Fernando León de Aranoa posee un humor desenfadado; es una comedia dramática valiente y brillante, con el gran Javier Bardem en una actuación magnífica.

Respiro

En la tradición del neorrealismo italiano, el director Emanuele Crialese reunió a un elenco de actores no profesionales –a excepción de la sensual Valeria Golino– para una historia de pueblo chico. En Lampedusa, cerca de Sicilia, los conservadores habitantes creen que Grazia (Golino) sufre un problema psiquiátrico, debido a su conducta desafiante y divertida. Su marido cree que es necesario mandarla a un hospital de Milán, pero su hijo hará lo que sea necesario para frustrar los planes.

FOTO PABLO MEHANNA

BARES Y RESTAURANTES

COMIENDO SIN LÍMITES

POR RODOLFO EDWARDS

La única verdad es el sabor, reza un viejo proverbio culinario. Al probar el primer bocado de cualquier plato del restaurante *Manolo*, rápidamente comprobamos que un demiurgo muy especial opera en la cocina. Cualquier plato que se pida actúa de inmediato, obrando maravillas en el sentido del gusto. “A mí me gusta mucho innovar en la cocina. Inventar platos, ponerles nombres. La cocina ha sido mi pasión de siempre”, nos cuenta Manolo, el dueño del establecimiento, un asturiano que a los catorce años recaló de este lado del Río de la Plata. “Asturias es la única tierra española que jamás fue conquistada; ni moros ni romanos pudieron”, nos recuerda Manolo, orgulloso de su origen. En un ámbito marcadamente autoconmemorativo (se ven por doquier fotos y hasta un inmenso mural de Manolo, de marcada cepa siqueirista, obra del plástico Daniel Pérez) los mozos van y vienen atravesando la jungla caprichosa de las mesas, y uno se imagina que así de febriles y fiesteras habrán sido las viejas cantinas de La Boca, hoy en baja. Largos años en el oficio de la gastronomía le han dejado a Manolo muchos amigos, algunos muy famosos como el tanguero Osvaldo Piro, la sanguínea periodista Liliana López Foresi, el legendario baterista Pocho Lapouble o el pintor Carlos Alonso, quien en 1994 le hizo un retrato que Manolo descuelga de una pared para que lo veamos en detalle. Manolo pertenece a la edad dorada de una Buenos Aires que se resiste a desaparecer, aunque cientos de bengalas de naufragio estallen en el cielo. Coleccionista de camisetas y merchandising vario de equipos de fútbol de todo el mundo, no disimula su amor por las expresiones populares, ya sean provenientes del deporte o del espectáculo; infinidad de pósters y cuadritos rememoran proezas de boxeadores y futbolistas de todas las épocas. Al lado de un banderín del club bonaerense Los Andes se puede encontrar uno del Sporting de Gijón. En un lugar privilegiado brilla una casaca riverplatense firmada por el gran Enzo Francescoli. Como salido de la rutina de un varieté o de aquellos humosos inserts oníricos del cine de Solanas de pronto se instala en medio del salón un trío de músicos curtidos, compadritos in extremis, muñecos de un Borges titiritero que instan a la audiencia a recogerse en un riguroso silencio de diez minutos que les permita desgranar un enganchadito de tangos trajinados. Acto seguido, cantor y guitarristas extienden al público presente sus negros sombreros de ala ancha en busca de un billete. A comienzos de la década del 80, en la esquina de Chile y Bolívar, existía un café llamado La poesía, donde se ofrecían lecturas poéticas y era lugar casi obligado para los poetas porteños de aquel entonces. Las mesas del bar tenían la peculiaridad de tener pegada en cada uno de sus bordes una plaquita de bronce en homenaje a algún poeta o artista plástico. Manolo adquirió seis de las treinta y seis que tenía el fondo de comercio de aquel bar y puede ocurrir que usted se siente en el “lugar Raúl González Tuñón” o en “el lugar Carlos de la Púa”, sin saberlo. Es cuestión de levantar un poco el mantel para averiguarlo. La casa dispone de una especie de “libro de halagos”, porque es impensable aquí uno de quejas. Entre frases de comensales de innumerables barrios y países, se destaca una extensa dedicatoria escrita en caracteres nipones. Hace poco fue a comer una integrante del seleccionado de hóckey femenino de Australia. El contundente menú no es apto para personas sujetas a algún tipo de dieta, ya que los valores calóricos de los platos harían explotar cualquier tablita. Espíritus líricos y frugales: ni siquiera acercarse a la esquina de Bolívar y Brasil. Este lugar es para sibaritas amantes de los excesos. ¿Cómo sustraerse del embrujo de la “Gran Manolo”, una tremenda milanesa, digna de un thriller, rellena con jamón y queso y rociada con trozos de tomate y huevo? ¿Cómo evitar zambullirse en el “Bife de chorizo Mariposa Carroza Real” que se compone de salsa demi-glacé, champignones, aceitunas, espárragos, palmitos, alcauciles, ananá, duraznos, acompañados por unas papas rejilla que por su tamaño semejan la cuadrícula de un encordado de tenis? Con toda seguridad Marco Ferreri filmaría aquí la segunda parte de *La gran comilona*. Los precios no son razonables, lindan con el regalo: los platos arrancan en los tres pesos y el más caro apenas supera ¡los diez pesos! Si quieren conseguir mesa, conviene caer tipo ocho y media. Después será una empresa casi imposible y habrá que hacer cola en la vereda.

***Manolo* está en San Telmo, en la esquina de Bolívar y Brasil. Atiende todos los días, de 7.30 de la mañana a 1.00 de la madrugada. Hay delivery diez cuadras a la redonda. Reservas y pedidos al 4307-8743.**

cine



Perdidos en Tokio

Nadie deja de elogiar la nueva película de Sofia Coppola, y con razón; se trata de un milagro cinematográfico, un film hermoso, elegante y profundo sin caer jamás en la pomposidad. Charlotte, una estudiante de filosofía, y Bob, una estrella de cine, están a la deriva en sus vidas y cuando se encuentran en un hotel de Tokio logran una amistad instantánea y cálida, que los alivia y de alguna manera los ayuda a continuar. La ciudad aparece en toda su complejidad y belleza ante la exquisita cámara de Coppola, y las actuaciones de Bill Murray –lo mejor de su carrera– y Scarlett Johansson están cerca de la perfección.

Las invasiones bárbaras

Veinte años después de *La decadencia del imperio americano*, el realizador canadiense Denys Arcand reunió al mismo elenco de aquella película para una nueva comedia intelectual donde los personajes –aquellos profesores de izquierdas– vuelven a sus discusiones sobre política y el estado de la civilización alrededor del lecho de enfermo (terminal) del protagonista. Inteligente y emotiva.

radio



Vuelta de radio

El único objetivo de este programa, a pesar de que lo disfracen de repaso por las noticias destacadas del día o de entrevistas a personajes del momento, es recuperar la capacidad de sorpresa de los oyentes en clave de humor. Por eso, justamente, escucharlos no deja indiferente: buscan provocar, amarlos o odiarlos, deslumbrar con la operación de convertir lo insólito en cotidiano. Conducen Matías Panaccio, Maximiliano Bancich y Nicolás Osowski, con producción general de Adrián Kaminker y Martín Pines, y periodística de Denise Jmelnitzky.

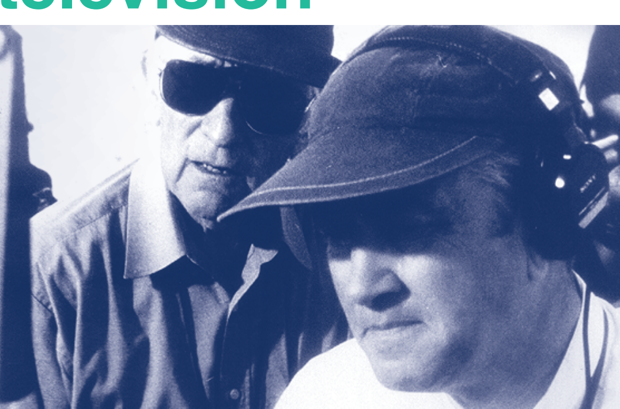
De lunes a viernes a las 10 por FM Palermo 94.7

Aire comprimido

Nuevos aires en el programa clásico de Marcelo Zlotogwiazda. Además de la colaboración habitual de Martín Cicciolí y Romina Calderaro, se sumaron Damián Cukierkon en el móvil y Pablo Marchetti, uno de los directores de la revista *Barcelona*, que aporta humor irónico y astuto sobre la realidad argentina.

De lunes a viernes a las 6 por FM Rock & Pop

televisión



Lumière y Compañía

Cuarenta prestigiosos directores de todo el mundo se reunieron para conmemorar el centenario del cine, y realizaron otros tantos cortometrajes utilizando el mismo cinematógrafo original usado por los hermanos Lumière. Para hacerlo se impusieron tres reglas: cada corto no debería superar los 52 segundos, en no más de tres tomas y con sonido no sincronizado. Algunos de los grandes realizadores que participaron del experimento fueron Costa Gavras, Bigas Luna, Peter Greenaway, James Ivory, Spike Lee, Liv Ullman, Arthur Penn, Abbas Kiarostami, Michael Haneke, Zhang Yimou... la lista sigue. Lo mejor: el corto del gran David Lynch.

Hoy a las 15.15 y a las 20.20 por Europa Europa

Ganadores del Oscar

En el mes de los Premios de la Academia, el ciclo “Biography” presenta documentales sobre los más famosos ganadores de todos los tiempos. Esta semana, de lunes a viernes, se verán las vidas de Audrey Hepburn, Bob Fosse, Mario Puzo, Henry Fonda, Ron Howard y Sofia Loren.

De lunes a viernes a las 21 por A & E Mundo









REALMENTE amor

HOMENAJES El 3 de febrero se cumplieron quince años de la muerte de John Cassavetes. Pionero absoluto de una nueva concepción del cine –la de un film como exploración personal–; obsesionado por el amor como única forma de felicidad plena; idolatrado por la generación de Coppola, Scorsese y Spielberg; merecedor por sobre cualquiera de ser llamado un cineasta independiente, filmó en su propia casa, con su familia y sus amigos, mientras luchaba por conseguir presupuestos magros y salas donde exhibir. A manera de homenaje, Radar reproduce fragmentos de la biografía inédita en castellano *Cassavetes por Cassavetes* de Ray Carney.

POR JOHN CASSAVETES

LO QUE SÉ ¡Amo mis films! Son todo lo que hay en mis niños; son todo lo que es mi familia, son todo lo que soy yo, son todo lo que es mi mujer, todo lo que son mis amigos. Sí, *amo* las películas. Y son películas *honestas*. Si son buenas o malas es otra cosa. Pero al menos son películas que dicen lo que yo sé. Y si yo no sé nada, ¡*entonces* sí estamos en problemas! ¡Entonces quizás no te gusten las películas! Pero son expresiones. Ojo, no las comparo con la elegancia de una película política, porque las odio; y no las puedo comparar con las películas artísticas, porque yo detesto las películas artísticas. Son películas simples; películas simples que tratan temas desconocidos. Sin embargo, hay preguntas que, creo, la gente se hace todo el tiempo.

TORRENTES DE AMOR Yo había advertido que la gente que era amada o que se sentía amada parecía llevar vidas más plenas y felices. Toda mi propia obra en el teatro y en el cine se ha ocupado de temas que varían en torno de este amor. *A Woman of Mystery* se refiere a un segmento inexplorado de nuestra sociedad, el referido a los sin techo, a las vagabundas que tienen todo en una sola bolsa, a los borrachos, a los linyeras –etiquetas que niegan al individuo y que al público le resultan fáciles de usar–. Nuestra heroína no sólo carece de hogar (si es que esto significa que le falta todo aquello que hace reconfortante al amor) sino que no tiene siquiera un nombre, con todos los beneficios prácticos de la seguridad social u otra identidad. Sola, carga sus pertenencias por las calles. Se introduce en una serie de encuentros que desafían su aislamiento, su incapacidad para comunicarse. Pero, al final, resulta que es muy difícil retornar a los sentimientos normales del afecto. La mujer parece permanentemente discapacitada debido a la larga interrupción de sentimientos de amor.

NO SABEN LO QUE DICEN Todo el mundo dice que quiere trabajar del modo en que yo lo hago, o trabajar conmigo; pero en realidad no quieren hacerlo. No quieren hacer todo lo que implica trabajar de ese modo. En definitiva, quieren protegerse a sí mismos. Tienen miedo. No quieren realmente una oportunidad.

EL MEJOR Sean Penn es el mejor actor de su generación. Lo vi en *Fast Times at Ridgemont High* y en *The Falcon and The Snowman*. Se *preocupa* por su *arte*. No soy aficionado a las drogas, en realidad soy antidrogas, pero puedo apreciar el hecho de que incluso él haya tomado drogas que lo ayudaran. El quiere *llegar* a algún lado. Y es capaz de hacer *lo que sea* para conseguirlo.

LA VIDA Y NADA MAS Gena y yo somos unos *freaks*. Estamos absolutamente idiotizados con querer convencer a alguien de que, para nosotros, es muy difícil expresarnos en nuestras vidas. Cavar en la profundidad de cómo son las cosas, a través de la gente, es lo que me gusta y lo que también le gusta a la gente que trabaja conmigo. Descubrir el delicado equilibrio entre vivir y morir. Quiero decir, pienso que éste es el único tema que hay.

HAY QUE SER COMO LOS BEATLES Los directores de cine deben darse cuenta de que tienen que convertirse en algo así como Los Beatles: deben escribir sus propios materiales. Es realmente increíble que los directores puedan permitirle a otra persona que escriba sus guiones. Puedo entender que eso ocurra cuando uno está empezando, supongo, pero hacerse una carrera dirigiendo la obra de otros está realmente mal. Un director debería crear sus propios films.

BIENVENIDOS AL TREN
La gente está loca, ¿saben? Realmente. Porque creen que está bien hacer un film que no les gusta siempre y cuando les dé dinero. Es mucho más interesante descubrir si uno va a vivir o morir. Si uno va a pasarla bien o no. Si los niños van a estar contentos con sus vidas –no *contentos* sino con sus *vidas*, ¿entienden?–. Que no sientan que tienen que ser como todos los demás. Si uno encuentra algo que le gusta hacer, piensa que es hermoso. A mí me gusta actuar en films. Me gusta filmarlos. Dirigirlos. Me gusta andar por ahí cuando hay films. Me gusta lo que se siente, y es algo que respeto. Mucho. No importa si es un film de mierda o uno bueno. A cualquiera que puede hacer un film, yo inmediatamente lo amo –pero me dan pena si no piensan lo que hacen–. Porque se perdieron el tren.

ESAS PERSONAS EN LAS BUTACAS
Lo que a la gente le *gusta* es distinto de lo que *quiere*. Ven insinceridad y la odian –pero no dicen lo que realmente sienten. ¿Por qué la gente echa por la borda toda su manera de ver el mundo, todo lo que realmente siente, en nombre de una promesa –falsa– que les hizo la sociedad sobre cómo se supone que todos tienen que vivir? Hay algo que se percibe en una audiencia cuando realmente entienden la película. Quiero decir, puede no *gustarles*, pero *la entienden*. No quiero hacer una película que sea como una comida que se evapora rápidamente. Pero siempre es difícil encontrar un lenguaje cuando la gente no quiere oír lo que uno está diciendo. Es lo que se llama un público duro. Pero una vez que uno penetra ahí, se lo ganó.

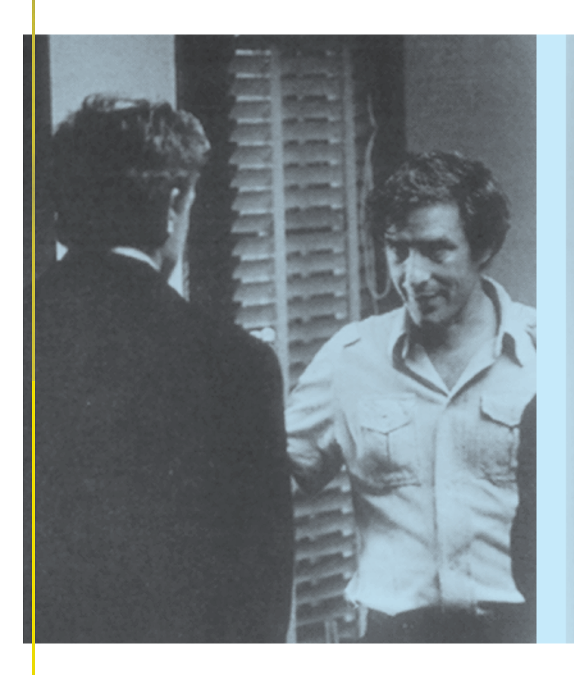
LA FILOSOFIA DEL POBRE Como artista siento que debemos intentar cosas diferentes –pero sobre todo tenemos que atrevernos a fracasar. En los films uno puede fracasar porque no tiene talento, o porque es demasiado humilde o porque le falta ferocidad. ¡Yo soy un gangster! Si quiero algo, lo agarro. Pienso que probablemente tengo la filosofía del pobre. Ya saben, como que le robaría los centavos a un muerto. Los que consiguen hacer algo no son los que se paran a un costado y piden permiso sino los que se sumergen en las cosas. Lo único que puede hacer un joven cineasta es conseguir dinero y filmar. Sea como sea.

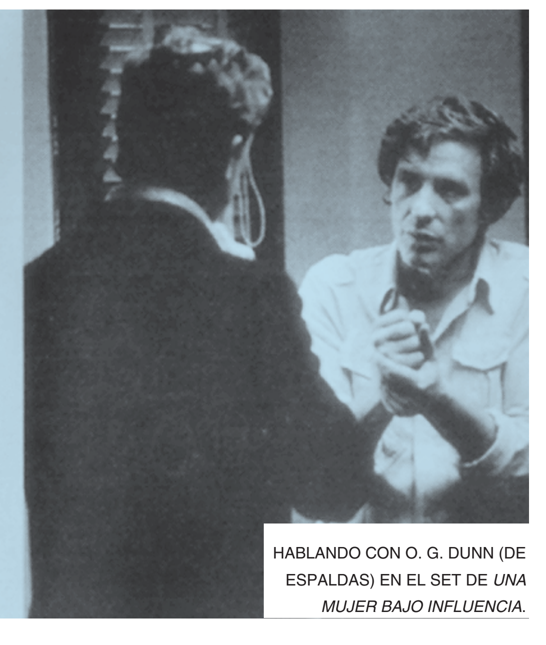
LA GENTE ALREDEDOR Más adelante en mi vida me volví más exitoso con otra gente porque me importaba un carajo la ambición personal. A mi edad, es estéril. No busco el reconocimiento. El reconocimiento es un grano en el culo. Pero pasarla bien no es estéril. O pasarla mal no es estéril. Lo que yo quiero es hacer algo indeleble. Algo concreto. No hay reglas. Sólo encontrarme con gente buena, decente, artística y valorarlos –porque *ellos* son los únicos que te van a ayudar.

HELP Yo perdí mi vida. No sé nada sobre la vida. Si hago una película, ni siquiera entiendo por qué estoy haciendo la película. Solamente sé que ahí hay algo. Después llegamos a saber de qué se trata gracias a las opiniones de los otros. Si uno hace un film, el film puede ser importante o un disparate. Uno no puede apostar por diez centavos y esperar una ganancia como si uno hubiera apostado un millón. Uno se tiene que jugar el todo por el todo. Fracasemos o no, tenemos que jugarnos por lo que nos va a hacer mejores cuando hayamos terminado. Me gusta trabajar con amigos y para amigos en algo que puede ayudar a alguien. Algo con humor, tristeza; cosas simples.

LA LOCURA DEL ARTE El artista es realmente una figura mágica a la que todos querríamos parecernos, pero que no tenemos el coraje de ser, porque no tenemos la fuerza de ser obsesivos. El cine *es* un arte, un arte hermoso. Es una locura que se apodera de todos nosotros. Estamos enamorados de él. El dinero en realidad no nos importa tanto. Podemos trabajar 36 o 48 horas sin parar, y sentirnos eufóricos al final. Pienso que el cine es mágico. Con las herramientas que tenemos a mano, intentamos transformar la vida. La idea de hacer un film consiste en encapsular una vida de emociones e ideas en dos horas, dos horas durante las cuales algunas imágenes centellean sobre la pantalla y en esas dos horas la esperanza es que el público se va a olvidar de todo y el celuloide va a cambiar vidas. Claro que esto es loco, que es una presunción ridículamente jactanciosa, y sin embargo ésa es la esperanza.

NEGOCIOS SUCIOS
Son realmente los jóvenes los que tienen que hacer películas. La única razón por la que no las hacen es que hay una estructura





HABLANDO CON O. G. DUNN (DE ESPALDAS) EN EL SET DE *UNA MUJER BAJO INFLUENCIA.*







CASSAVETES LE MUESTRA A O.G. DUNN (DE ESPALDAS, EN LA ÚLTIMA FOTO) CÓMO BAILAR CON GENA ROWLANDS, TAMBIÉN EN EL SET DE *UNA MUJER BAJO INFLUENCIA.*

"La gente está loca, ¿saben? Creen que está bien hacer un film que no les gusta siempre y cuando les dé dinero. Es mucho más interesante descubrir si uno va a vivir o morir. Si uno va a pasarla bien o no. Si los niños van a estar contentos con sus vidas –no *contentos* sino con sus *vidas*, ¿entienden?" **JOHN CASSAVETES**

económica, ni siquiera una estructura política, que les prohíbe este hobby que es muy fascinante e importante. Es el respeto equivocado y el culto equivocado que se rinde a los negocios antes que a un arte.

NO, NO, NO ¿Creen que yo *quiero* ser popular? ¿Creen que *quiero* mis películas en video? ¿Que quiero que *millones* de personas vean mis películas? ¿Por qué querría eso?

EL SECRETO DE MI ÉXITO Es estar en un territorio muy peligroso si uno puede hacer films sólo si los ingresos brutos de uno reflejan que uno tiene verdaderos ingresos. Hice películas durante veinticinco años y ninguna de ellas me hizo ganar mucho dinero. Pero no hay nadie en el mundo que pueda explicar por qué no fueron exitosas. Y ése es el sentimiento más fuerte que siempre sentí en mi vida.

HOGAR, DULCE HOGAR Cuando compré esta casa, debía 50 mil dólares. Ahora, después de 30 años, sigo debiendo 50 mil dólares. ¿Qué les dice esto sobre mi carrera?

IN MEMORIAM Creo que seré recordado como actor. No como director. Aunque creo que mi obra influenció un par de comerciales en tevé.

P.D. Lo importante es darse cuenta de que hay distintas maneras de hacer películas y distintos métodos de hacerlas de acuerdo con lo que uno es. Es decir, ¡no quiero que nadie me imite!

Traducción: Sergio Di Nucci

EL AMANTE PERFECTO

POR MARIA MORENO

Hay seres a quienes es mejor leer que encontrar. Hay otros a quienes es mejor encontrar que leer. Hay autores muertos que parecen tan vivos como nuestros amigos y hay autores vivos que parecen tan muertos como el que "escribió" con pinturas en las cavernas de Lascaux.Pero cuando el autor es realizador cinematográfico siempre puede hacerse presente.

Entre mi escueta colección de admirables, John Cassavetes es el único hombre al que me hubiera gustado conocer. Alguien que, habitante inaccesible de un país lejano, y cuya lengua desconozco, me hizo amarlo *en ausencia y esfinge*. Pero amarlo es un sentido más preciso que el de erotizar su rostro estilo El Cerebro Mágico –una imagen que decoraba un juego de ingenio de los años cincuenta–, sus cejas en forma de acento circunflejo y sus labios cuya carne parece oponerse al ascetismo de un esqueleto que simula estar a flor de piel. Quizá lo que amo de él es su forma de amar a una mujer –haciéndome identificar con ella–, a la suya propia, Gena Rowlands, a quien dirigió en varias de sus películas (*Gloria*, *Torrentes de amor*, *Minnie y Moscowitz*, *Una mujer bajo influencia*, por citar las que más se sostuvieron en la carteleras de Buenos Aires). Sobre todo en *Torrentes de amor*, adonde él la acompaña como actor en un vínculo lo suficientemente ambiguo como para que el espectador ignore si los protagonistas son dos hermanos o dos ex amantes. ¿Un chiste privado entre los integrantes de un matrimonio de larga data? En esa película, John parece decir: el enamorado es animista a su modo; el dolor de amar se materializa allí, en el interior del cuerpo, en el océano de la sangre, de sus ríos adonde –según la filosofía hematológica– cada ser es único a pesar de sentirse intoxicado totalmente por el otro. El amor no podría alojarse en las vísceras (continentes bajos), ni siquiera en el cerebro y en el corazón, que deben estar regados por la sangre para conservar su función mítica. El amor es un torrente... sanguíneo. Las metáforas son precisas y vienen de lejos: "lo escribiré con sangre", "me has herido", "quisiera abrir lentamente mis venas", "El torrente para", le dice el psiquiatra a Sarah Lawson (*Torrentes de amor*). Ella le dice que no, que no es posible. Si el torrente pasa, ya no queda aire en los pulmones, ni pensamiento en la mente, el cauce está seco. John suele filmar a Gena como una loca de amor, pero no desde el lugar de la ilegítima o de la amante sino de la esposa, de alguien que sostiene el amor al extremo, el derecho a vivir como desollada viva o enhebrando uno tras otro momentos supremos en el interior de la familia: Sarah Lawson y Mabel Longhetti (*Una mujer bajo influencia*) oscilan entre el hogar y el manicomio. John sugiere que la pasión no se opone a la familia, y además filma con parientes propios y de su esposa. Gena a veces trabaja en compañía de su madre Lady Rowlands y de su hermano David. Lady Rowlands es la madre de Minnie en *Minnie y Moscowitz* y de la de Mabel Longhetti en *Una mujer bajo influencia*; su hijo, el psiquiatra de Sarah interpretado por Gena en *Torrentes de amor*, donde Alejandra Cassavetes es la corista del bar nocturno. Otros nombres familiares insisten en los créditos de las películas de Cassavetes, sus primos (los Papamichael), Diana y Margaret Abbot, los Gazzara, los Cassel. Katherine Cassavetes es la madre de Nick (Peter Falk) en *Una mujer bajo influencia*. John trabaja con los de su sangre en una mezcla de tragedia griega y magia italiana. También ha dicho a menudo –y sus personajes– que toda mujer tiene un secreto y que lo interesante es que ella lo entregue voluntariamente.

"Yo no dirijo a los actores", se jactaba. Es cierto: era un amo más feroz, quería enfrentarlos con quienes son, hacer emerger sus deseos más ocultos. Quizá porque difícilmente las mujeres reales entreguen su secreto o mientan, esto le sirvió para seguir filmando. Para el común de la gente, la mujer con más secretos es la que pasea por la ciudad con todos sus despojos hogareños en un changuito, envuelta en una frazada, sin lugar a donde volver. Poco antes de morir, John Cassavetes escribió una obra de teatro titulada *A Woman of Mistery*. Es sobre una de esas mujeres sin techo. Lleva dos valijas con sus cosas, camina. Le dio el papel a Gena como si le anticipara: "Muerto el jefe de familia y con una casa inestable, ¿qué te queda sino la calle?". Una muchacha llamada Georgi conoce a la mujer misteriosa y afirma que ésta es su madre, quien la habría abandonado al nacer. La ama y como si el amor fuera contagioso (y lo es): un hombre y luego otro se enamoran de la *homeless.* Al igual que en los cuentos de hadas, ésta pasa de la calle y los andrajos a una velada de gala en donde luce un vestido de satén negro. A la larga, Georgi probará que su certeza no es una ilusión. Pero esta mujer, la mujer misteriosa, no puede retribuirle su amor. En la última escena vuelve a estar sola con sus valijas. En la calle, John le ofrece así a Gena la profecía de una resurrección, a la manera de la familia, por el reencuentro con un lazo de sangre. También le profetiza que, muerto él, ya no sabrá amar. Pero, mediante una transacción, la libera: en realidad, la última escena no prescribe la soledad sino la continuidad del misterio. Como si dijera: "Si se nos ha amado, se nos volverá a amar".

Ése es mi tipo.



El profesor hippie

CINE Hasta ahora todas las películas de Richard Linklater compartían dos cosas: 1) transcurrían durante un día o una noche; y 2) capturaban ese espíritu de diletancia y crisis que vive en adolescentes, jóvenes y no tanto. *Escuela de rock* rompe el molde por partida doble: transcurre durante varios días y está repleta de niños. Pero el espíritu *slacker* sigue presente y hasta se da un lujo único: ganar.

POR MARIANO KAIRUZ

La nueva, la más exitosa película de Richard Linklater, tiene algunas cosas en común con su filmografía previa, y a su vez es absolutamente diferente. Tiene algo del espíritu que atraviesa casi toda su obra (con excepción de *La pandilla Newton*), esa cuerda que une a *Slacker*, su largometraje debut filmado trece años atrás con un presupuesto ínfimo en su Austin, Texas natal, con *Despertando a la vida*, su serie de viñetas sobrecargadas de preocupaciones, diálogos y monólogos existencialistas, registradas en video digital y convertidas en un raro largo de animación experimental hace poco más de dos años.

El punto de partida de *Escuela de rock* es ese aparente flotar en la nada en el que se encuentra Dewey Finn (Jack Black, el cantante de Tenacious D, ladero de John Cusack en *Alta fidelidad* y protagonista de *Amor ciego* de los Farrelly) y que comienza a transformarse en algo más, en algo parecido a la desesperación, cuando es expulsado de la banda en la que toca y su amigo Ned (el guionista Micke White) y la intolerante novia de éste lo amenazan con echarlo también de su departamento si no paga el alquiler. Dewey es irresponsable y un tanto egoísta (su ex banda no aprueba, por ejemplo, los larguísimos y caprichosos solos eléctricos con que el guitarrista suele obsequiarse a sí mismo en sus recitales sobre los pequeños escenarios de bares de los que pareciera que no van a escapar jamás). Pero el slacker que vive dentro de él será redimido a lo largo de la película. Y es que para Linklater –que no escribió la película, pero que habló de esto más de una vez, en especial cuando la expresión "slacker" estaba menos gastada y todavía no era un indiferente sinónimo del también vaciado "generación X" de su amigo Douglas Coupland– sus personajes no son meros vagos sin absolutamente ningún propósito en la vida, "socialmente improductivos y sin nada para ofrecer a los demás", sino personas que tal vez se hallen transitoriamente perdidas, en busca de su identidad. Son los chicos de *Rebeldes y confundidos*, su segunda película (1993), todavía contenidos por el colegio secundario, y los veinteañeros de *SubUrbia* (1996, que aunque estaba basada en una obra de Eric Bogosian fue considerada por Linklater como una suerte de secuela de *Rebeldes...*). En *Despertando a la vida*, como en *Slacker*, ese vagar sin rumbo abre caminos para el pensamiento; dispara puntos de vista, teorías y discusiones, y deriva en lógicas extrañas, en abstracciones, proponiendo múltiples realidades –incluyendo las de los mundos oníricos–, y albergando siempre un elemento de contradicción y de especulación, paranoia y temor conspirativo (es muy común que sus personajes propongan hipótesis tales como que los "fundadores de la patria" eran fumones pertenecientes a cultos de adoradores de la vida extraterrestre). El slacker de Linklater es productivo a su manera. No es que Dewey, el menos autoconsciente y verborrágico de los slackers de Linklater, parezca dedicar muchas horas diarias al pensamiento abstracto (ni al más práctico, para el caso), pero al poco tiempo de verse al frente de una clase como maestro suplente en una escuela primaria comienza a generar una experiencia única en su vida y en la de sus alumnos, y todo a partir de la cultura rock que tan perezosamente viene cultivando desde siempre. Es como *La sociedad de los poetas muertos* o *Adiós Mr. Chips* o esas sub-versiones más recientes y mediocres que son *Lección de honor* y *La sonrisa de Mona Lisa*, pero sin Carpe Diem ni solemnidades de ningún tipo. Es la hora de ese supuesto bueno-para-nada al que amenazaron con quemarle sus guitarras y dejarlo en la calle, y que no ha resultado favorecido por el Dios de las bandas de garage. Es la hora del falso maestro inspirador de grupo de chicos que todavía son lo suficientemente chicos como para poder creer, chicos "que podrán ser lo que quieran en el mundo". Es el triunfo del slacker.

A diferencia de casi todas las películas previas de Linklater, *Escuela de rock* no transcurre en un solo día o una sola noche (como *Slacker*, *Rebeldes*, *SubUrbia*, *Antes del amanecer*, el telefilm "teatral" *Tape* y *Despertando*, que parece no tener tiempo) ni está desbordada de diálogos ni tesis conspirativas. Es, dice su director, una película sobre el rock. También lo decía sobre *Rebeldes y confundidos*, a la que nunca le gustó que se la definiera como un film sobre el consumo de drogas (Linklater se cansó de decepcionar a sus acólitos aclarándoles que no, él no es un drogón) ni tampoco como una película nostálgica, ya que no recuerda a los años setenta como una época a la que le gustaría volver, precisamente. Lo que sí la ancla en aquella década, y lo mismo parece pasar con Dewey, es la música. Si *Rebeldes...* transcurre en 1976, cuando Linklater estaba en el secundario, en *Escuela de rock* casi no hay canciones de menos de quince años de antigüedad, y Dewey se escandaliza al descubrir que sus alumnos desconocen totalmente a Jimmy Page y Robert Plant: "¿Qué les enseñan en esta escuela?".

"Un recital de rock puede cambiar el mundo", les lanza a sus chicos mientras convierte a la clase en una banda rockera según dos de sus concepciones primordiales de la música profesional: 1) que habrá un papel para todos en o alrededor de la banda, ya que no hay rock sin managers, seguridad, plomos, groupies y demás; y 2) que las letras y la música y energía de las canciones provienen de un estado de angustia no resuelto, de un odio visceral, una furia, una violencia que puede ser canalizada de la manera más creativa: "¿Qué es lo que más odian en el mundo?", los arenga y los desafía Dewey, hasta descubrir al Kurt Cobain preadolescente del curso. Los protagonistas de *Rebeldes...* esperaban ansiosos un inminente recital de Aerosmith mientras en la banda de sonido de la película (*Rebeldes y confundidos*, que es el título de un tema de Led Zeppelin no incluido en el film por cuestiones de derechos) desfilaban Dylan, Kiss, Deep Purple, Alice Cooper, Lynyrd Skynyrd, Frampton y otros vejetes. Más o menos lo mismo que podría llegar a escucharse en *Escuela de rock*, que está salpicada por pequeños grandes placeres tales como (entre temas de los Modern Lovers y AC/DC) *Moonage Daydream* de Bowie y *Edge of Seventeen*, la canción de Stevie Nicks que Dewey utiliza para cautivar a la algo tensa directora de la escuela (una muy divertida Joan Cusack). Hay un cuarto de siglo entre una y otra, pero la canción sigue siendo la misma.

Un llamado a la Razón

POR ARIEL MAGNUS

ANIVERSARIOS **Esta semana se cumplen doscientos años de la muerte de Immanuel Kant. Filósofo entre los filósofos, Hegel se refería a él como "El Filósofo" (apelativo que sólo comparte con Aristóteles). Pasó su vida sin salir de su Königsberg natal y respetando una rutina obsesiva que hasta permitía poner en hora los relojes de la ciudad. Autor de las tres *Críticas* (*de la Razón Pura, de la Razón Práctica* y *del Juicio*) que cambiaron el pensamiento occidental, este año congresos, celebraciones, publicaciones, libros, revistas, biografías y *papers* de todo pelaje le rinden homenaje alrededor del mundo. *Radar* hace lo mismo con el hombre que compartió siglo con Casanova, pero prefirió cortejar a la Razón y a la Libertad.**

Hace doscientos años murió Immanuel Kant, pero podría haber muerto hace dos mil, hace doscientos mil. Podría no haber muerto nunca, en rigor, pues como dijo de él Heinrich Heine: "Nunca vivió". Su falta de lo que comúnmente se llama vida es proverbial: nunca conoció el amor, nunca se movió de la ciudad que lo vio nacer y, dentro de ella, nunca se movió de su rutina diaria, tal vez la más salvajemente rígida de las que nos ha quedado memoria. Se despertaba a las 5, almorzaba a las 13, paseaba a las 19, dormía a las 22. Como un reloj. Como los relojes que sus conciudadanos ponían en hora cuando lo veían pasar.

Tanatografía

Heráclito, para quien la vida era fuego y la muerte era "convertirse en agua", se murió de hidropesía o exceso de líquido en el cuerpo, por lo que sus enemigos, revirtiendo esta macabra coherencia entre teoría y praxis, lo acusaron de haber hecho de su enfermedad una filosofía. Con Heine a la cabeza, similares acusaciones se le pueden hacer a la filosofía de Kant, hiperestructurada como la magra existencia de su creador, seca como sus pasiones, tiesa, muerta. Según Kant, no podemos conocer lo que él llamaba "la cosa en sí", sino sólo lo que percibimos de ella a través de los sentidos; suponemos que hay un mundo y en ese mundo cosas y entre esas cosas un yo, pero jamás podremos comprobarlo. Visto desde una perspectiva malévolamente autobiográfica: estamos encerrados en nuestras fantasías sensoriales como Kant en su Königsberg natal, y hablar del suelo que pisamos como si existiera más allá de nuestra percepción es como que Kant hable del Westminster Bridge en Londres con la certeza de quien lo visitó (cosa que Kant hacía). Si hubiera trascendido las puertas de su ciudad –tal el prejuicio– no hubiera malgastado su vida negando que esa trascendencia sea posible. Dicho de forma un tanto más directa: al célibe Kant, lo que le faltó fue conocer "la cosa en sí".

Vidas transversales

Un prejuicio grosero, admitidamente, pero bastante al tono de la época. Al fin y al cabo, estamos en el siglo XVIII, el siglo de Giovanni Giacomo Casanova. Nacidos con un año de diferencia, tanto Casanova (1725-1798) como Kant (1724-1804) vivieron el mundo que culminaría con la Revolución Francesa. Pero ya ahí empiezan las diferencias: mientras que para Kant eso de "vivir" suena algo excesivo (mal que le pese a la infaltable maquinaria conmemorativa por el aniversario de su muerte, que ya produjo tres nuevas biografías de títulos tan atrapantes como prometedores: *El mundo de Kant*, *Immanuel Kant*, *Kant*), en el caso de Casanova casi que le queda corto: 12 tomos ocupan las *Memorias* de este eclesiástico, soldado, espía, escritor, viajero, diplomático y amante profesional. Kant llevó una vida de planta; su contemporáneo Casanova, en cambio, no paró de moverse: desde Rusia hasta España, fue saltando por el mapa de Europa como una mosca por el mantel, siempre a la busca de medios de subsistencia y siempre en fuga de quienes querían aplastarlo. Se cuenta que Kant dormía solo en un cuarto que nunca calefaccionaba ni ventilaba, sobre una cama llena de bichos y enroscado todas las noches en la misma sábana. Casanova, que dio sus primeros pasos en el amor con dos hermanitas en simultáneo, trató siempre de velar en calurosa compañía, y lo logró en infinitas noches, en infinitos cuartos, entre infinitas sábanas. Kant, que nunca se enfermó, estaba obsesionado por su salud; Casanova, que tuvo su segunda venérea a los meses de sufrir la primera, no. Poco y nada sabemos de la juventud de Immanuel y mucho, tal vez demasiado, de la de Giacomo Giovanni. Los escritos del primero siempre quisieron ser refutados; los de Casanova, imitados. Mientras que a Kant el sabio le creemos todo, a Casanova el libertino tendemos a no creerle nada.

Vidas parale(er)las

Heráclito (por bañarnos otra vez en el mismo río) decía que no se puede entender una cosa sin su opuesto. Y en efecto, ya comienzan nuevamente las similitudes: Casanova conoció el mundo y Kant se quedó haciendo las valijas de ese conocimiento, pero tanto el que vivió para contarlo como el que pensó para enseñarnos lo hicieron por nosotros, sus lectores. El que pensó por nosotros y el que vivió por nosotros coinciden, además, en que nada hay más importante que la libertad, y que esa libertad radica en someterse a las leyes que uno mismo se ha decretado. "El hombre es libre mientras crea que es libre, y yo creo en la libertad de mis acciones", declara Casanova al principio de sus *Memorias*; "Ni la filosofía más sutil ni la razón más común podrán desterrar la libertad", dice Kant en su *Metafísica de las costumbres*. Para Casanova, el amor es curiosidad; desde Aristóteles, no otra cosa es la filosofía. Aunque nunca llegó a formular una filosofía propia, Casanova amaba estudiar; aunque nunca salió de su circuito, Kant amaba sus paseos. Si Kant el muerto se diluye detrás de su obra monumental, Casanova el vivaracho hace lo propio detrás de su fama; menos que hombres, menos que nombres, ambos son hoy un concepto. Tanto los libros del pensador, enrevesados hasta la ininteligibilidad, o los del vividor, largos hasta la negligencia, suelen no ser leídos, o serlo a través de terceros en versiones resumidas. El balance entre su temática y su estilo es, por su parte, el mismo: donde el tema es obsceno, abundan los sobreentendidos, las ambigüedades, las metáforas, las elipsis; donde el tema es legal, no se deja nada a la imaginación, todo se explicita hasta el último detalle, hasta lo francamente pornográfico.

Kant, G. G.

Casanova razona que las mujeres son como los libros: las de títulos más feos suelen conquistar para siempre al lector que se les anima. Kant decía que su *Metafísica de las costumbres* tenía un "título atemorizador", lo que fácilmente se puede hacer valer para los títulos de todos sus libros. Porque mientras que las aventuras de Casanova son a la larga tan repetitivas que se vuelven mecánicas y pierden toda gracia, la lectura de Kant, cuyas eternas oraciones carecen de toda gracia, y cuyo pensar funciona casi como un mecanismo, puede por el contrario convertirse en una aventura. Sus *Críticas* pueden ser leídas como las memorias eróticas de una vida (mental) asaz intensa: de hecho constituyen un constante acercamiento al objeto, un obsesivo flirteo con la "cosa en sí", con sus coqueterías y sus negativas. Como el otro con sus mujeres, Kant intimó con la razón; toda su vida la cortejó, y no dejó de ser correspondido. La sedujo hasta el límite de lo pensable, hasta su éxtasis, hasta lo prohibido. Es por eso que pueden pasar doscientos años, dos mil, doscientos mil: Kant seguirá siendo el Casanova de la razón, su amante inmortal.

steinbranding.com

Maratón del Amor

Este 14 de febrero transmite tu amor por televisión!

Ingresa a locomotion.com y déjanos tu frase de amor

Podrás utilizar el medio de comunicación global más poderoso para anunciar tus sentimientos! Visita LOCOMOTION.COM y déjanos tu mensaje para el día de San Valentín. Dos horas seguidas con los capítulos más dulces de **South Park, Ren & Stimpy** y el estreno exclusivo de **If I see you in my Dreams - La Película**, para terminar el día de los enamorados con una buena dosis de Soft Hentai!

17 Méx **20** Arg **21** Bra

REPETICION 15 DE FEBRERO

15 Méx **18** Arg **19** Bra

ANIMESTATION

